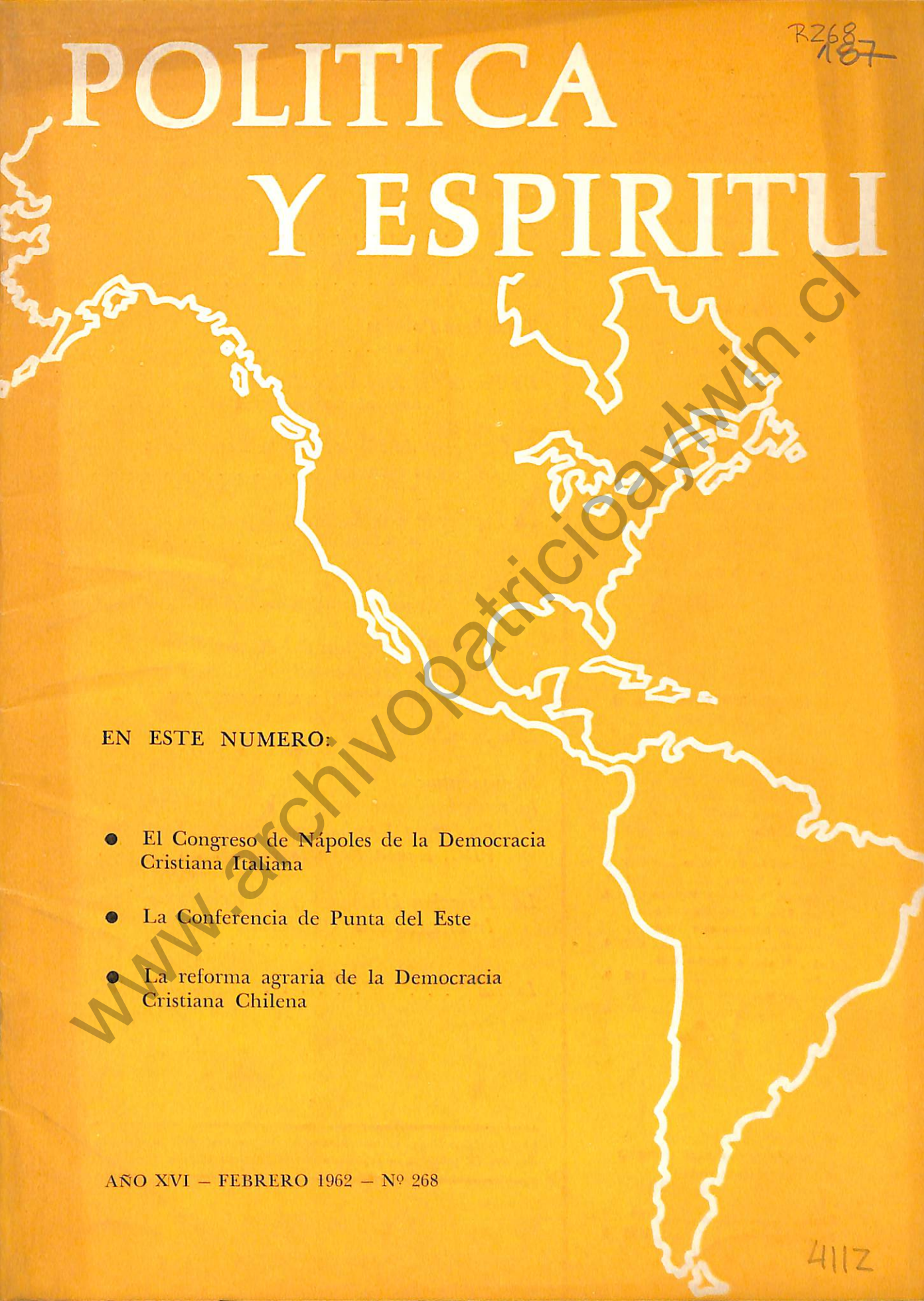


R268
187

POLITICA Y ESPIRITU



EN ESTE NUMERO:

- El Congreso de Nápoles de la Democracia Cristiana Italiana
- La Conferencia de Punta del Este
- La reforma agraria de la Democracia Cristiana Chilena

AÑO XVI - FEBRERO 1962 - Nº 268

4112

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO XVI

Nº 268

Febrero 1962

•

REDACCIÓN

ALONSO OVALLE 766

•

DIRECCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN

AHUMADA 57

SANTIAGO

☆

SUSCRIPCIÓN AEREA POR 12
NUMEROS

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoeslavia	US\$ 13.50
Brasil	US\$ 5.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 5.
Chile	E\$ 5.

☆

SUSCRIPCIÓN POR CORREO
ORDINARIO

Chile	E\$ 4,5
Extranjero	US\$ 5

<i>Editorial</i>	1
<i>Chile</i>	3
<i>Las Américas</i>	6
<i>Trinchera Política</i> Leo	9
<i>De Punta del Este a La Habana</i> Raymond Scheyven	12
<i>El Congreso de Nápoles de la Democracia Cristiana Italiana</i>	16
<i>La Izquierda y la Extrema Izquierda</i> M. R. Simonnet	17
<i>Opresión y Revolución</i> Romano García	18
<i>¿Hay una Resurrección del Nazismo en Alemania Occidental?</i> Jaime Castillo	29
<i>Este Mundo de Hoy</i>	37
<i>Documentos:</i> <i>Intercambio de cartas entre el ex parlamentario Sr. Sergio Recabarren y el presidente del PDC, Renán Fuentealba</i>	40
<i>Los Derechos Humanos y las Relaciones Internacionales (Declaración de la Fech)</i>	43
<i>Libros</i>	47

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de la Revista. Se permite su reproducción citando su origen.

¡FORTIFICAR LA VOLUNTAD DE TRIUNFO!

Todo aquel que crea posible, en nuestros tiempos y en Chile, la unión de la democracia y el pensamiento cristiano, debe saber que estos años no son fáciles. La tragedia del país, —vista desde el ángulo de la Democracia Cristiana—, consiste en que Chile pueda pasar de un régimen tradicional de Derecha a un régimen destructor de Izquierda. Digamos las cosas en forma clara y concreta: si en el próximo período, vuelve a triunfar una combinación de Derecha, se habrá postergado la revolución social, pero no se avanzará ni un paso en el camino de solucionar los problemas generales de la sociedad chilena; y si, por el contrario, vence una combinación de Izquierda, tal como ella se organiza dentro del Frente de Acción Popular, se habría llegado, por la vía de las urnas, a la primacía de un poder en que la arbitrariedad, la prepotencia y la muerte serán las normas de Gobierno. ¡Es inútil entretenerse con ilusiones dulces! La delegación de poderes que la Derecha liberal-conservadora haga en beneficio del radicalismo es una huera esperanza de gentes que perdieron todo sentido común: la tragedia del pueblo chileno estallará, por ese nuevo engaño, con renovada fuerza. Por otra parte, la entrega del poder político a una victoriosa combinación de comunistas y socialista, sien-

do aquellos la mayoría, traerá para Chile el destino que han vivido ya otras naciones. La victoria del Partido Comunista no es, ni ha sido, ni será otra cosa que la implantación del orden sanguinario que cada país comunista conoce.

Quien sea demócrata y cristiano, vale decir, quien crea en un orden de derechos humanos, cuya realización es el norte de la sociedad entera, y una inspiración moral capaz de hacer justicia y construir una comunidad de hombres iguales, ése debe pensar las cosas hoy y no mañana. No hay porvenir para Chile sino dentro de ese orden social que cabe en los principios de la Democracia Cristiana. Repitámoslo claramente: no hay otro porvenir humano que el de una democracia fundada en el respeto a la personalidad del ciudadano, no hay porvenir político sino en una experiencia histórica que libere de la opresión a nuestro pueblo y le evite la traición totalitaria.

¡Frente a hechos de esa envergadura nos hallamos! Tomar conciencia de la cuestión es el primer deber de los militantes y simpatizantes. No es exagerar las cosas decir que toda negligencia puede ser pagada con sangre. Es simplemente decir lo que en muchas partes ha ocurrido.

Mas, por lo mismo, quisiéramos hacer

un llamado. Para un partido popular, las cifras electorales no son sino la base de su acción. Ellas no determinan nada. Corresponde al partido desplazar los intereses que hicieron viables las cifras. Para la Democracia Cristiana, esto no es difícil. La lógica de los hechos, las exigencias ideológicas y sociales, la unión de los hombres con simple sentido común hacen que el movimiento liberador busque en el Partido Demócrata Cristiano el cauce por el cual se hará la próxima revolución chilena. Sin Democracia Cristiana no hay transformación social o hay degeneración totalitaria. Este es un hecho que cada uno puede percibir con sus órganos sensoriales. Por ello, cabe afirmar que, a pesar de las cifras la mayoría nacional está como si fuera una "militancia" demócratacristiana. Nunca un país pidió de modo más ur-

gente a un grupo de hombres lo encarnara, lo viviera, lo expresara. Y es nuestro deber imperioso saber responder a ese llamado.

De lo que se trata es de una sola cosa: ¡No dejarse llevar por el pesimismo, la negligencia, la pasividad! El lema del momento para los demócratacristianos es: ¡Fortalecer la voluntad de triunfo! Transmitir a propios y extraños el optimismo de la victoria. Demostrar que Chile no puede seguir siendo un país en retraso y que su porvenir tampoco debe ser aplastado por las nuevas oligarquías dictatoriales. Que el pueblo entienda todo esto. Los militantes son los que pueden dar al hombre común de Chile, al hombre trabajador de este país, la certeza necesaria para actuar con fe en que, esta vez, se abrirá para Chile la puerta de la Historia.

"No puedo amar a Dios sin ser misericordioso con Dios, sin que las miserias del mundo me invadan y penetren en mi corazón, sin que no lleve habitualmente su angustia conmigo. Mi corazón se transforma por entero cuando sobre él rompen las grandes olas de la miseria y en él se asientan hinchándolo hasta estallar. Entonces ya no me pertenezco, pertenezco a la mísera humanidad y llega a ser la más imperiosa necesidad la consagración de mi vida a su servicio" (Luis José Lebrecht, Dimensiones de la Caridad).

Las políticas internacionales y económicas han dado forma a la actividad pública de las últimas seis semanas: Punta del Este y el agrietamiento de la estructura económica preconizada por la Derecha, fueron los hechos más caracterizados y los que, a su vez, promovieron un torrente de sucesos que han servido para probar varias realidades:

1º Que no hay entendimiento constructivo entre los partidos de gobierno;

2º Que lo que la oposición ha criticado con energía, especialmente los análisis de la realidad nacional que viene haciendo el Partido Demócratacristiano desde diciembre de 1958, no ha sido demagogia, sino la exposición de un cuadro visionario de lo que sería Chile administrado por un sistema anacrónico;

3º Que en materia internacional estábamos aislados, pero que el Gobierno supo reaccionar a tiempo y mantenerse en una posición digna y respetuosa de la juridicidad que siempre —desde hace 151 años— ha defendido;

4º Que la armonía de los partidos de gobierno tiende a traducirse en la hegemonía casi absoluta del radicalismo en una edición adaptada a nuestro medio de la fábula política del "tiburón y la sardina".

• PRESIDENCIA

De repente Chile se quedó sin dólares en la cartera y sin moneda internacional para financiar los programas trazados. ¿Razones? "... el sistema de ideas que inspiraba la conducción del país con el régimen del Presidente Alessandri y su Ministro Roberto Vergara, era inoperante y nos llevaba a un desastre. La creencia vaga en la libre empresa, en el mercado libre, en la estabiliza-

ción a base de paralizar el impulso económico, constituían un error funesto. Los problemas no eran abordados en sus orígenes y en sus causas, sino en sus consecuencias. El país se endeudaba y en cambio no se creaban fuentes de riqueza capaces de incrementar la actividad y los recursos para pagar".

Cuando se produjo la crisis del dólar y una grieta en la fachada gubernativa permitió apreciar el estado ruinoso de la economía nacional, "aunque sus bases están sanas" como sostienen con tan repetido e interesado énfasis los radicales, hubo un silencio humillado del Presidente de la República. Esta vez no hubo la perorata por cadena nacional de radio, no hubo el lenguaje altisonante contra los opositores; no hubo la prédica segura de sí misma que el país escuchó tres noches seguidas en diciembre de 1958, las alocuciones en marzo, mayo, agosto de 1959; no se oyeron las palabras paternalistas dichas en los mensajes de año nuevo, en que se quería dar al país la sensación de que las personas, por su sola presencia, resolvían los problemas.

Esta vez, cuando el país más necesitaba una palabra de quien estaba en la obligación de hablar ahora, hubo un silencio. ¿Desconcertante, acusador, confesor de responsabilidades ante el iracundo? No podemos calificarlo, porque no tenemos un cuadro pleno aún como para hacerlo.

Tres años han servido, como señaló Frei ante a los dirigentes sindicales demócratacristianos, para que todo se trastrueque en el orden de los conceptos y actitudes políticas superiores: "... nos estamos acostumbrando a una democracia blanda, casi gelatinosa, en que todo da lo mismo: tener la razón o

equivocarse; prometer una cosa y hacer otra; levantar una plataforma y gobernar con una diferente. Aquí, en la modificación del sistema de cambios que acabamos de presenciar, ha quedado en descubierto el fracaso de una política que debe examinarse a fondo para que la lección no se pierda..."

Pero si "el caballero de Morandé 80", como lo llaman los conservadores en la intimidad de sus reuniones de altos dirigentes, ha fracasado en la reconstrucción económica y financiera del país, en materia internacional ha sabido recuperarse de los pasos negativos dados en sus primeros tres años de gobierno.

• RELACIONES

Por inercia, Chile se estaba quedando atrás en la vinculación internacional. Mientras los gobernantes de todo el mundo, y naturalmente los de nuestro hemisferio, imprimían un sentido dinámico a sus relaciones, Chile seguía apoltronado y de cuando en cuando, como un anciano con atisbos revolucionarios, hacía impacto con actitudes eficaces. No cabe duda que el radicalismo ha dinamizado la política exterior y en eso cabe buena parte de responsabilidad al Ministro de Relaciones actual.

Chile defendió en la reciente conferencia de cancilleres en Uruguay a la Organización de Estados Americanos, OEA, y no al régimen de Cuba. La definición de actitudes es necesaria para evitar confusión. ¿Por qué esa posición? Porque de acuerdo al criterio del gobierno y pueblo de nuestro país, para aplicar un castigo a un hecho determinado, este hecho debe estar definido y aquel castigo establecido específicamente. No puede aplicarse una sanción

y después establecer la norma jurídica, después dictar la ley que justifique el castigo. No. Y esa fue, en síntesis, la base de la conducta de los seis países que se abstuvieron de votar las sanciones contra Cuba en Punta del Este.

Pero la posición de la Cancillería ha sido interpretada de diversas maneras: unos han creído que Chile defendió en Uruguay al régimen de Fidel Castro, censurable desde muchos órdenes ideológicos y políticos; otros han creído que nuestro Gobierno se enfrentó a Estados Unidos en una actitud desafiante; otros han pensado que es la consecuencia de una desorientación peligrosa (así lo afirman algunos exiliados cubanos de dudosa estatura moral).

Esta definición clara, elogiada, "digna y sobria" como dijo Tomic al regresar de Uruguay a Chile luego de la citada reunión, fue estructurada por el radicalismo y apoyada por el liberalismo. El conservantismo guardó silencio, aunque hubo murrangos que persistieron en ser malos jinetes en esta indomada cabalgadura interamericana.

Chile modernizará parte de su representación exterior; los que no ven con buenos ojos algunas designaciones dicen que la diplomacia "será radicalizada". Y en virtud de este aliviamiento en el ejercicio, aliviamiento que quiere ser sinónimo de agilidad y paso decidido y rápido, habrá nuevos embajadores en Washington, Brasilia, Madrid, Bonn, México, Lisboa y París y probablemente también en Buenos Aires y la Organización de las Naciones Unidas. Ya se sabe que Marcelo Ruiz Solar irá a Brasil y que una lista de conspicuos miembros del partido eje de Gobierno está esperando ser utilizada para tales nombramientos; pero hay listas paralelas liberal y conservadora, porque como de reparto se trata es menester tener en cuenta a los tres socios; el radicalismo insiste en el carácter técnico de ciertas misiones en el exterior como las ante OEA, que será servida por el mismo embajador en Washington, con lo cual Chile quedará representado a medias

y sombriamente como hasta ahora lo ha sido; pero para el radicalismo sólo son técnicos sus prohombres, lo que dará margen a "amistosas conversaciones" como expresan las informaciones gubernativas, en que "hay el más absoluto entendimiento" entre los tres partidos de Gobierno.

● ECONOMIA

En este rubro, no queremos encerrar la actividad del Ministerio de Economía y Reconstrucción, sino tratamos de encerrar en el vocablo toda la actividad económica en general del país tal como, acertada o equivocadamente, la entiende el hombre de la calle.

Hay crisis económica. Es evidente. Todos conocen los debates habidos en el Senado y en el seno del Partido Radical. Nadie oculta que estamos sin dólares, con planes, con esperanzas, sin financiamiento y con pocas probabilidades de hallar solución plena como la que se prometió al país entre 1958 y 1961. Pero se ha hecho un distingo en esferas de Gobierno: estamos en presencia de una crisis de dólares y no de una crisis económica general, porque las estructuras, las bases de la economía están totalmente sanas. La gente de gobierno ha dicho que la crisis de dólares se debió a que Estados Unidos no cumplió con los préstamos que había prometido para 1961: se señaló que de 200 millones de dólares que públicamente se informó que habían sido otorgados a Chile, sólo 37 millones habían ingresado a la caja fiscal y el resto aún no sale del Tesoro Norteamericano.

Pero los norteamericanos, aunque no lo dicen directamente, también tienen sus excepciones para esta circunstancia. Ellos insisten en que su programa "Alianza para el Progreso" no será un alegre reparto de miles de millones de dólares para que América Latina se reponga, rehaga sus cuadros económicos que ya estaban anacrónicos hace treinta años, o acentúe la diferencia de ingresos entre los que tienen mucho y los que tienen poco, sino que se trata de un esfuerzo mancomunado en que

ellos pondrán el dinero para financiar los esfuerzos verdaderamente necesarios que se hagan para que los que reciben mucho reciban menos en favor de los que actualmente con gran esfuerzo reciben muy poco. En otras palabras, los norteamericanos no van a tapizar de dólares el país, sino que van a ayudar a la reconstrucción económica y social de Chile que tendrá que ser hecha por los tres millones de personas que trabajan activamente y con el objeto de hacer más pareja la condición de vida del chileno en general.

Y aquí está el quid de la cuestión económica.

Entretanto hubo un debate bizantino: los radicales abrieron fuego contra el Banco Central y lo culparon —es decir a sus personeros más destacados— de la grave crisis que paralizó por tres semanas el comercio exterior de Chile, con el consiguiente descrédito internacional y las pérdidas que es de suponer. Pero ellos, los que son y han sido partido mayoritario de Gobierno desde noviembre de 1958, olvidaron que son también responsables de esa debacle y que de la mayoría dirigente fueron los más entusiastas apiausos para la política del Ministro Roberto Vergara y los elogios más desmeallados para los incordios económicos que se prodigaban en ese tiempo. Pero los dirigentes actuales del radicalismo, en una maniobra estratégica para conseguir para sus hombres los puestos principales del Banco Central, realizaron esta batalla que no pudieron ganar públicamente con los dimes y diretes intercambiados entre el presidente interino de la institución y el diputado-secretario de tal partido.

Pero ¿cómo llegarán los dólares tan necesarios para echar a andar la industrialización chilena en sus cinco aspectos fundamentales? ¿Mediante la realización de un programa de reformas estructurales a cuya sola mención, muchos hombres de gobierno se mofan? ¿Cuáles son esas reformas? Son varias, pero las más urgentes son la agraria, la tributaria y la educativa. Reforma agraria que tenga por

sujeto al chileno que trabaja en el campo y por objeto las tierras cultivables de Chile; reforma tributaria que tenga por sujeto la población nacional y por objeto la mejor distribución de la riqueza del país; reforma educativa que tenga por sujeto los millones de niños y jóvenes que ahora sólo aspiran a ser profesionales liberales, empleados mecanizados por un obrero y obreros que invariablemente se sienten explotados por patrones que suelen ser indignamente inescrupulosos.

¿Qué se ha hecho? Se ha esbozado un plan de colonización con bonos, para lo cual se propuso una reforma constitucional: se trata de una "reforma agraria en los maceteros" como han llamado irónicamente algunos periodistas santiaguinos; se ha prescindido del chileno que trabaja el campo y se ha querido echar a andar una máquina para la molienda jurídica de ciertas tierras que seguirán haciendo más ricos a los ricos que tienen suelos pobres y más pobres a los pobres que tienen energías ricas. Los radicales y un sector importante del conservantismo han comprendido que por ese camino van a llegar escasísimos dólares, ya que Estados Unidos no presta dinero para comprar fundos cultivables a los adinerados como en una ocasión se respondió indirectamente a la Caja de Colonización Agrícola.

tamente a la Caja de Colonización Agrícola.

En materia de reforma tributaria seguimos esperando que la Suma Sapiencia de Chile se digne hacernos conocer sus planes. Porque —dicho sea de paso— los medios de información son menospreciados en forma servil y sólo se quiere disponer de una prensa y una radio que no critiquen y que solo elocuen, que no sepan de los pasos que los gobernantes dan para llegar a determinadas posiciones, que no se haga la democracia amplia y abierta que tanto admiramos a los norteamericanos y a algunos europeos y que en América Latina es estimada como una intrusión en el "sancta sanctorum" de la política criolla.

Y en reforma educativa, salvo un proyecto pragmático de bases para una reforma de la educación en que se borró de una plumada el humanismo que ha hecho grande a Chile y a sus instituciones y se le reemplazó por un materialismo histórico acomodado a la realidad nuestra. Las universidades, que están llevando adelante planes verdaderamente revolucionarios, tienen sus alas cortadas, porque la politización quiere tener en una sola mano y bajo un solo mandil el control total de las líneas directivas de esa renovación de la enseñanza.

● POLITICA

El radicalismo preparó un festival de verano para dinamizar la política veraniega que generalmente deja famélicos a los periodistas especializados en este ramo. Preparó un buen espectáculo en el CEN, pero en el debate abierto hubo radicales de gran calidad, hombres de honradez e integridad extraordinarias, que fueron implacables tanto en la crítica de lo negativo como moderados en el elogio del deber cumplido. El debate radical fue como aquel montón de pólvora que presagia una explosión fabulosa y que sólo concluye con el sonido de unos cuantos petardos.

Entregaron memorándum de once puntos al Presidente de la República en que solicitaron nueve materias a las que el Jefe del Estado no podía negarse porque eran de Pero Grullo; las dos que eran caballo de batalla fueron rechazadas y el radicalismo se quedó ahí no más. Fidieron un control maestro de toda la economía nacional inmediatamente al lado —no bajo— del Presidente de la República y reclamaron todas las riendas de la educación pública. A lo primero hubo negación inmediata; a lo segundo habrá debate ideológico de innegable interés.

UN ANGEL PARA CHILE, en su nueva edición reactualizada por el propio autor, encontrará Ud. uno de los libros que más se solicitó; la prueba está que en muy pocos meses se hicieron 6 ediciones, y ahora vuelve nuevamente a ser solicitado con tanto énfasis como cuando salió la primera edición.

CANTARES DE CHILE, ¿quién no conoce este texto de Mario Baeza? Hoy salió una nueva edición, la cuarta. Conozca nuestra canciones, tan dejadas al olvido.

DAVID, de esta gran obra sobre el rey David, dijo uno de nuestros más conocidos críticos: "es el libro que más me gustaría ver traducido a nuestro idioma", cuando se refería al original inglés, antes que fuera publicado en nuestra lengua.

LA DECISION DE LA OEA

• La Conferencia de Punta del Este no fue lo mismo que la Conferencia de Caracas de 1955. Cuba no es lo que era Guatemala ni el Gobierno de Castro, el Gobierno de Arbenz. La situación internacional, en ambas oportunidades, ha experimentado también muchas diferencias. Guatemala era, en verdad un más o menos tímido ensayo de gobernar dejándose llevar por los comunistas, pero manteniendo las formas de la organización democrática. Arbenz se comportaba de hecho como un izquierdista democrático en un país que había frecuentado la dictadura. Ese izquierdismo lo llevaba a hacer algo parecido a lo que en Chile hizo el Frente Popular: una alianza de Gobierno en la que los comunistas eran personajes muy honrados y en que se metían en todo con libertad. Al mismo tiempo, ellos sabían que no podían pasar mucho más allá de una moderada línea de ostentación ideológica o política.

Sin embargo, la política norteamericana estaba entonces muy sólidamente amarrada. Foster Dulles "roncaba", como se dice vulgarmente. Los Gobiernos latinoamericanos carecían de veleidades ante su actitud tajante. Ninguno era izquierdista. Varios procedían justamente del culto vergonzoso al poder norteamericano. Otros eran dictaduras sanguinarias que se atrincheraban dentro de la "amistad" con Estados Unidos. La opinión pública de este país no despertaba de su letargo y, con frecuencia, oía a sus políticos y a sus periodistas declarar que el dictador tal o cual era un "amigo de Esta-

dos Unidos". ¡Basta pensar que la Conferencia se celebró en Caracas... la Caracas de Pérez Jiménez!

El tiempo ha pasado. La base moral de esa política norteamericana ha desaparecido. El actual Presidente Kennedy está en la Casa Blanca después de haber sometido a una crítica mordaz las líneas de política exterior que hicieron famoso a Foster Dulles. Han caído asimismo la gran mayoría de las dictaduras latinoamericanas. Nuevos conceptos se levantan dentro y fuera de cada país americano. Los Gobiernos tradicionales de Derecha dejan el paso a otros de tendencia social opuesta, y, allí donde permanecen, no pueden menos de abandonar muchas de las viejas y consagradas tesis. No sólo eso: hoy en día, existe en América una potencia, pequeña en tamaño, pero grande en ambición y audacia, que se quiere alzar precisamente contra el poder norteamericano, y finca su posibilidad de subsistir en la necesidad de presentarse como irreconciliable enemigo de cualquier Gobierno yankee que no sea comunista. Se trata de Cuba. Y, por todo lo que uno ve u oye, Cuba gana a Estados Unidos la partida. Mientras Guatemala estaba incapacitada para aguantar una hora de invasión, Cuba ha podido resistir una, y además podido aprovechar este hecho como un boomerang contra el nuevo Gobierno de Estados Unidos.

En estas condiciones, ¿podía ser condenada Cuba con la sencillez con que lo fue Guatemala? Evidentemente que no. Es posible que el

error de Foster Dulles esté siendo revelado ahora. Su prepotencia de entonces es la base para que no sea posible a Estados Unidos obtener el consentimiento de los Gobiernos americanos ni siquiera para cosas plausibles o, al menos, no ilógicas.

En efecto, Estados Unidos y algunos Gobiernos querían expulsar a Cuba de la OEA y aplicarle sanciones. El sentido de tales objetivos no era, por cierto, (como lo gritaba la propaganda cubana y comunista), preparar el camino para una invasión. Pero, evidentemente, se trataba de crear condiciones de desprestigio continental que pudieran favorecer la labor de los opositores cubanos y, por tanto, servir indirectamente para nuevas rebeliones contra el poder de Fidel Castro.

Después de enredadas y largas discusiones, la OEA resolvió en Punta del Este expulsar a Cuba de la comunidad americana, a causa de su calidad de país "marxista leninista", pero sin aplicar sanciones. La conclusión no fue unánime, se reunieron los votos mínimos indispensables para hacerlo, y los más grandes países exceptuado Estados Unidos, no concurrieron a dar el quórum necesario.

Era pues una victoria, pero una victoria sin mucho prestigio. Ella no logró el objetivo esencial: hacer de Cuba una nación respecto de la cual los latinoamericanos debían carecer de consideraciones. Mas, si miramos las cosas con detenimiento, ¿no sería posible decir que justamente ahora Estados Unidos ha comenzado a recobrar su autoridad en América? Antes, al aplastar a Guate-

mala, el Gobierno yankee triunfó en la apariencia. En verdad, hundió su prestigio. Hoy, no ha obtenido todo lo que perseguía, pero en todo el mundo se sabe que América no es una región en que domina una sola voluntad. Estados Unidos tiene que convencer a los Gobiernos americanos. No puede ordenarles su actitud. Tampoco aparece ya posible que los presione como antes. Esto, a la larga, es la verdadera victoria del Gobierno de Kennedy. Cuando pase el tiempo, el propio Kennedy podrá decir, que en Punta del Este, comenzó una era de mayor democracia interna en América y eso se lo agradecerá su pueblo. Porque, de una vez por todas, los hombres de Estados Unidos no pueden seguir creyendo, lo que cree el Gobernador Rockefeller, que Estados Unidos es el dueño de América Latina y que triunfa sólo cuando impone su voluntad. Nosotros opinamos, por el contrario, que el sano sentido común indica que Washington obtendrá triunfos esplendentes en su política exterior, cuando, en América, haya una auténtica comunidad de naciones, sin que las decisiones que ella adopte sean el fruto de la violencia, el temor, la hipocresía o el engaño.

● LA CONTROVERSIA SIGUE

El Gobierno cubano dice no estar solo. Lo acompañarían los pueblos de América Latina y del mundo y además el bloque soviético. Lo primero es dudoso. Lo segundo verdadero. El poder armado de la URSS está con Cuba, y este país, por eso mismo, es un satélite de la Rusia soviética. Por lo demás, Fidel Castro en persona se compenetra cada día más de ese papel que se ha asignado. Aspira a ser un jefecillo comunista que realiza la labor propia de un Gobierno pro soviético en América Latina. Esa labor consiste en hacer lo posible por desorganizar un frente latinoamericano autónomo y capaz de defender sus intereses. Si ese frente ha de orientarse contra la URSS, Fidel Castro será con mayor razón su enemigo tenaz.

Ocurre por tanto, que hoy Cuba es exactamente un postillón de la URSS en el gran juego internacional en que está sumida hasta el fondo. El régimen interno cubano satisface todas las exigencias del orden soviético: no hay más voluntad ni existencia ni derechos que lo que determina un Gobierno en el cual los comunistas adquieren cada día más fuerza.

Como corresponde a la situación, este Gobierno "cubano", americanista y democrático que mostró de improviso su faz de ocre comunista ante la sorpresa de todos los cubanos, es también de armas tomar. La reacción de Castro ante la Conferencia de Punta del Este fue organizar en La Habana una gigantesca y controlada manifestación con el objeto de responder a los Cancilleres. Acudieron políticos de todas partes de América y ellos cumplieron débilmente el papel de ver sólo lo que se les ordenaba ver, para mayor gloria del caudillo Castro y del "socialismo" que impide manifestar sus opiniones a los socialistas. El texto de la Declaración es un resumen de la sociología marxista más la crítica histórica al desenvolvimiento del sistema del capitalismo mundial, con referencias a América y Cuba. Sus conclusiones son las que llevan a la apología sin límites de la obra del Gobierno cubano.

Además de esto, Cuba tomó la decisión de contratar en el campo de los organismos internacionales: acusado, ante la NU, a Estados Unidos de preparar una invasión en contra suya. Defendido por el bloque soviético, no logró hacer prosperar el intento, debido a la amplia mayoría de países que no podrían admitir el triunfo de una proposición semejante. Pero, eso indica que Cuba puede someter a su gran rival a un tipo de hostilidades contra las cuales será difícil a éste defenderse.

Por otra parte, Kennedy tampoco es hombre que se quede "en las huinchas". No está conforme con la decisión de la OEA. Su propósito es que la OTAN apoye una acción contra la isla. No parece fácil que lo obtenga. Entretanto, la URSS ha venido en ayuda de su satélite

con una declaración en que señala: "Las conocidas advertencias de la URSS contra los enemigos de Cuba siguen en vigencia". Es la que conviene a Cuba y al bloque soviético. Pero, no hay duda tampoco que, en esta guerra, si Estados Unidos logra hacer adoptar una medida dura, la dificultad de la situación pasará automáticamente a jugar contra la Unión Soviética, la cual debe responder sin perder prestigio y sin arriesgar la guerra propiamente tal.

Entretanto, lo que hay de seguro en todo el asunto es que Kennedy concibe su papel de Presidente de Estados Unidos como un hombre que no puede sino solucionar drásticamente el caso cubano. Hay que recordar sus palabras antes de llegar a la Casa Blanca: la política americana sobre Cuba ha sido mal llevada, pero hoy es ya demasiado tarde para reaccionar. Cuba está perdida. Eso es lo que dijo con palabras más o palabras menos. Hoy aplica ese pensamiento. No quiere Gobierno comunista en Cuba, y su actitud ha sido designada como "obsesión" norteamericana. Pero, los métodos para vencer al comunismo, en la famosa isla, son los mismos que habría usado un gobernante reaccionario, y eso es lo lamentable.

● FRONDISZI Y EL "GORILATO"

Argentina era uno de los países que estuvo en la minoría en Punta del Este. La actuación de su Canciller fue de primera importancia, al lado del brasileño Dantas y por encima del chileno Martínez Sotomayor. Pero, su regreso a Buenos Aires fue menos resonante. El "gorilato" anti comunista y reaccionario, sin sentido de la democracia ni de los procedimientos, sin respeto por su Presidente ni por las instituciones del país, entró a "tallar". Frondizzi recurrió a sus tretas de siempre: hizo un discurso valiente, para entregarse muy luego. Los responsables de la decisión en Punta del Este comenzaron a salir de sus cargos. El Canciller está amenazado de lo mismo. El Presidente calla. En los últimos tiempos, Frondizzi había sido mejor

tratado por la prensa de izquierda latinoamericana. Hoy se le levanta como símbolo de la dictadura que ejercen los militares en Argentina. Todo indica que no será el Presidente radical el que supere la actual desmedrada situación en que se debate la democracia argentina.

● EL RESTO DE AMERICA

El resto de América aceptó los hechos. Ni los Gobiernos ni los pueblos están demasiado interesados, nos parece, en defender al Gobierno de Castro. Los comunistas necesitan realizar esfuerzos para mover a sus propios militantes. En Santiago, el FRAP, con la ayuda de uno que otro pestillón, celebró un acto corriente, a base de figuras internacionales recién llegadas de La Habana. En varios otros países, han promovido agitaciones. Pero, la opinión pú-

blica no se ha movilizado: ni los estudiantes, ni los intelectuales, ni los sindicatos.

En cambio, y por contraste, sectores políticos determinados reaccionaron desde el otro ángulo. Así, por ejemplo, en nuestro país, el Partido Conservador dirigió una vehemente protesta contra algunos aspectos de la posición chilena y puso momentáneamente en tensión la unidad del Gabinete. En Ecuador, extrañamente, el Partido Demócrata Cristiano expulsó de sus filas al Canciller que había presidido la delegación ecuatoriana en Punta del Este. Decimos "extrañamente", ya que la posición general de los Partidos demócratas cristianos en América era contraria a la aplicación de sanciones y, por tanto, la actitud asumida por el Canciller ecuatoriano, respaldado por el Presidente

de Ecuador, era la misma que habrían adoptado oficialmente los partidos de esta filiación si hubiesen tenido que comparecer oficialmente en Punta del Este.

De esta manera, el caso cubano sigue en el tapete. Nunca se deplorará suficientemente el hecho que los odios de unos y la propaganda de otros convierta al actual Gobierno de Cuba en un hecho trascendental en la historia del mundo de nuestros días, y que, asimismo, haga de la fracasada revolución cubana un modelo para muchos. De hecho no lo es. Cuba no es el prototipo de la revolución que América necesita o va a realizar. Es un caso más de victoria de las fuerzas que harán retroceder a América. Con totalitarismos de Izquierda o de Derecha nada se gana en nuestros países.

LIBROS DE ESTUDIO QUE UD. PUEDE ADQUIRIR EN LA LIBRERIA DE LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

Elementos de Filosofía, por Sergio Contardo Egaña, texto para 6º año Hdes. y el 5º año que pronto se pone en venta.

Teaching How to Speak English in The Liceo, por Mary Marshall, texto para 1º año, 2º año y pronto el de 3º Hdes.

Educación Cívica, por Andrés García Huidobro, en su nueva edición corregida por el autor.

Los Premios Nacionales de Literatura, Augusto D'Halmar, Joaquin Edwards Bello, Mariano Latorre y Eduardo Barrios.

Historia y antología de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi.

Filosofía, por René Muñoz de la Fuente, texto para 6º año Hdes.

Psicología y Lógica, por René Muñoz de la Fuente texto para 5º Hdes.

Educación para el Hogar, por Mercedes Castro de Latorre y Matilde Tobar de Lantadilla, texto para 1º 2º, 3º 4º Hdes.

Elementos de Algebra, por Hernán Cortés Pinto para 4º Hdes.

La Reforma Agraria de la Democracia Cristiana

El Consejo Nacional del PDC acaba de aprobar las ideas esenciales de un proyecto de reforma agraria, que será entregado al Congreso en fecha cercana. Con ésto, el PDC se adelanta al estudio que vienen realizando los partidos de Gobierno, y plantea, al mismo tiempo, en forma concreta una reforma que las colectividades de izquierda no han logrado definir todavía ante la opinión pública. Nos ha parecido de interés extractar aquí algunos de los conceptos que sirven de base al proyecto demócrata cristiano.

1.— LA NOCION DE REFORMA AGRARIA

Para la mentalidad derechista, la reforma es principalmente una cuestión de técnica y de redistribución de la propiedad individualista existente. La cosa fue expuesta por el actual Ministro de Agricultura no hace mucho tiempo. Para él, los objetivos de la reforma son dos: primero incorporar a la tierra al mayor número de propietarios, mejorando el nivel de vida de los obreros y pequeños propietarios, y, segundo, rodear de un máximo de garantía a las propiedades bien explotadas.

Aquí observamos que no está planteado el problema mismo del sistema de propiedad. Este permanece siendo el de la apropiación con fines de lucro individual y relaciones de trabajo a base de capital y trabajo asalariado.

Al revés de esta concepción, la que domina entre los partidos de izquierda consiste esencialmente en suprimir la relación de trabajo antes dicha (para ello, se eliminan por cualquier medio adecuado los propietarios individualistas), y en dar al Estado facultades omnímodas sobre la tierra. El resultado final es que toda ésta pasa a ser propiedad del Estado. El campesino es, en consecuencia, un trabajador del Estado o un pequeño administrador asociado sin más propiedad que la de los frutos.

Para la Democracia Cristiana, la reforma consiste en la sustitución de un sistema de apropiación individualista (lucro individual y relaciones de trabajo capitalistas) por otro de apropiación social.

Las formas de apropiación social no se identifican con la propiedad del Estado, sino, por el contrario, tienden a impedir que ésta última pase a ser, como en el colectivismo, la base para el

nacimiento de una nueva clase explotadora: la burocracia políticamente sostenida por una dictadura.

2.— FORMAS DE PROPIEDAD

Dentro de un régimen tradicional, la forma dominante de la propiedad agrícola es el latifundio (gran extensión, propietario individualista, fines de lucro individual, trabajo asalariado). Este sistema está morigerado por la existencia de las propiedades estatales, por las comunidades espontáneas, por el minifundio, la propiedad familiar o ciertas formas de participación del obrero en la explotación. Pero, todo esto es secundario.

Dentro de un régimen colectivista (tipo clásico: el soviético), la propiedad dominante es la estatal, dejando como excepción las granjas colectivas de administración cooperativa, las cuales en todo caso, suprimen la propiedad de los campesinos sobre la tierra.

El PDC postula las siguientes formas:

a) *Propiedad familiar*: su explotación es realizada por una familia que obtiene una renta adecuada.

b) *Propiedad comunitaria*: aquella que pertenece en común a los que la traba-

jan, de manera que entre todos ellos se forma una comunidad humana y económica: cada miembro contribuye con su esfuerzo personal al cultivo de la tierra y participa del producto que se obtenga.

c) *Propiedad personal* de mediana extensión concebida como sujeta a las exigencias del bien común, o sea, con determinación precisa para hacer de ella una propiedad con función social.

d) *Reservas de propiedad estatal*: el predominio de las formas comunitaria y familiar hace que el sistema se caracterice por un cambio en las relaciones de trabajo capitalistas: ahora se verifica una reunión de las calidades de patrón y trabajador en la persona de los trabajadores propietarios asociados.

La estructura político-social entera, por lo demás, adopta rápidamente una forma orgánica y, por tanto, las comunidades agrícolas, cooperativas de trabajadores, propiedades familiares, etc., se orientan hacia la obtención de una finalidad social y, por tanto, el trabajo se realiza, no por mero afán de lucro, sino expresamente como un modo de concurrir a los objetivos de toda la sociedad.

3.—ETAPAS EN EL PROCESO DE REFORMA E INTEGRACION DE LA VIEJA SITUACION EN LA NUEVA

La reforma parte de la situación de hecho existente: deficiencias en la producción, desigualdad social, usos y costumbres retardatarios.

Ante esto, la mentalidad de derecha opta por verificar una operación extremadamente lenta a través de la cual se pone mucho énfasis

en los aspectos difíciles de sortear.

La mentalidad de Izquierda procede en cambio siempre en una forma antagónica: fuerza la situación y resuelve por métodos de terror físico las dificultades.

En el primer caso, el resultado es que no hay transformación agrícola; en el segundo, el Estado se hace el vehículo para la nueva clase administradora y propietaria real de todas las posesiones.

La DC supone un proceso por etapas en que el adelanto material y la maduración de la conciencia colectiva va paulatina, pero eficazmente, resolviendo los problemas.

Sucede, por tanto, que, dentro del periodo inmediato al comienzo de la reforma, los factores están invertidos respecto del fruto que se obtendrá al final. La primera etapa se caracteriza por el mantenimiento de zonas de propiedad individualista, pero el latifundio recibe un golpe mortal. Existe, asimismo, un organismo eficiente que ejecuta la reforma, pero interviene dentro de normas precisas. Subsisten además las relaciones de trabajo capitalistas, pero las nuevas posesiones medianas laboñan dentro de un claro concepto de función social: obligación de trabajar personalmente el predio, participación de los trabajadores asalariados en las utilidades, régimen efectivo de sindicalización.

De hecho, la propiedad mediana (capitalista con orientación hacia una finalidad social) será en la primera etapa ampliamente decisiva. El periodo de transición vendrá señalado por la constitución de las nuevas formas de propiedad. La etapa final se caracterizará por un reajuste espontáneo

entre el interés de los propietarios individuales y el de la sociedad entera: ésta se manifestará por la convicción cívica de que el trabajo con fines individuales y colectivos a la vez, bajo la forma de propiedades comunitarias, es superior al estado de individualismo explotador que dominaba antes.

4.—INSTRUMENTO LEGAL DE LA REFORMA

La ley creará una Corporación de Reforma Agraria, dependiente del Ministerio de Agricultura y Reforma Agraria, de administración autónoma. Diversos organismos se integrarán en uno sólo: Ministerio de Agricultura, Ministerio de Tierras y Colonización, Caja de Colonización Agrícola, Empresa de Comercio Agrícola, Servicio de Equipos Agrícolas Mecanizados, Depto. Agrícola de la CORFO, Depto. Agrícola del Banco del Estado. Se dará asimismo representación a los interesados.

La Cora declarará áreas de reforma según las circunstancias. Se fija un lapso de cinco años como primera etapa a fin de ubicar 100.000 familias de nuevos propietarios.

5.—LIMITACION DEL DEHECHO A ACUMULACION DE RECURSOS AGRICOLAS

El objeto político de la reforma es la extinción del latifundio, tomado como forma clásica de la propiedad antinatural, anti humana de la época individualista. Esto supone adoptar algunas medidas inmediatas que importan simplemente dar el primer paso para una mayor justicia social:

a) Ninguna persona natural o jurídica poseerá una

superficie superior a 80 hectáreas regadas tipo promedio provincia de Santiago o su equivalente en suelos de otra capacidad de uso, ni de valor superior a E^o 25.000 a los precios del avalúo fiscal vigente a la fecha de la reforma. Se exceptúan las propiedades comunitarias.

b) Ninguna persona podrá mantener tierra si el sistema de explotación es deficiente a juicio de la Cora.

c) Ninguna persona podrá ejercer derecho de propiedad ni ningún otro derecho real exclusivo en aguas de regadío. El Estado suministrará el goce de dichas aguas de acuerdo con las circunstancias y el mejor aprovechamiento técnico de ellas.

6.—REGIMEN DE LAS EXPROPIACIONES Y SU INDEMNIZACION

Ellas están sujetas a las siguientes normas:

a) Todo propietario expropiado tiene derecho a indemnización;

b) El terreno se indemnizará según el valor de tasación fiscal vigente;

c) Las mejoras se valorizarán según su valor comercial;

d) El pago, en caso de expropiación parcial, se hará en bonos reajustables a 25 años plazo y con un interés de 3% anual.

En caso de expropiación total, se pagará al contado el 10% de las indemnizaciones, y el saldo en bonos reajustables a 25 años plazo y con un interés de 3% anual.

7.—FINANCIAMIENTO

Se calcula que la reforma exigirá un gasto de 550 millones de escudos para los primeros cinco años.

Las sumas que se necesitan para habilitar a los nuevos propietarios, durante al

menos el primer año, (1.000 escudos por año por familia) se cubrirán con préstamos dados por el sistema bancario.

El pago de las expropiaciones y el de las inversiones en subdivisión, mejoras o elementos de trabajo se hará por un impuesto al capital declarado por cada persona

Una Argumentación Inaceptable

El diario frapista "Noticias de Última Hora" publica, con fecha 3 de marzo, bajo la firma de Vendredi, un artículo sobre la conciencia reaccionaria ante el caso cubano. Los argumentos que se hacen valer nos parecen razonables en cuanto se dirigen a dicha mentalidad. Pero, un pasaje del artículo necesita, a nuestro juicio, esclarecimientos inmediatos. Dice el redactor:

"La conciencia reaccionaria acusa a Cuba de estar ligada al campo socialista, pero ignora todas las inauditas provocaciones y vejámenes perpetrados por Estados Unidos en contra de la soberanía y la dignidad nacional de Cuba; hace caso omiso del bloque económico, del ataque exterior. El Gobierno cubano se ha unido comercial y políticamente al campo socialista —supone ella—, porque sí, porque lo ha querido".

Ahora bien, todo aquel que busque, en el párrafo anterior, no la polémica contra la reacción, sino el pensamiento tácito del articulista, hallará, nos parece, lo siguiente:

El Gobierno de Castro ha hecho de Cuba un miembro del campo socialista (¡Si dijéramos campo del colectivismo totalitario diríamos algo más justo y menos servilmente favorable al mito que

en fecha anterior al debate sobre el proyecto de reforma y por una sola vez.

A partir del quinto año, se comenzaría a recibir recuperaciones de capital por parte de los beneficiados de las nuevas unidades. La inversión del Estado dependerá de la efectividad de dichos retornos.

procuran levantar los gobernantes soviéticos!), pero ello ha ocurrido sólo porque el imperialismo lo ha empujado, no porque el Gobierno quisiera.

La deducción política es muy simple: en la lucha contra el imperialismo, un Gobierno latinoamericano, aunque no sea "socialista" ni pretenda integrar el bloque soviético, se verá obligado a hacerlo. En consecuencia, y de hecho, no hay más que dos campos: el socialismo (URSS) y el imperialismo (EE.UU.). Entre ambos, hay que escoger. Y si no queremos servir los intereses imperialistas, la lógica de la lucha nos arrojará al bloque soviético. Solamente porque tenemos este pensamiento en la cabeza, podemos enseguida liberar a Fidel Castro de toda culpa en el hecho manifiesto de que colocó a su país dentro de ese campo.

Mas, ¿no se advierte con pristina claridad que entonces la Democracia Cristiana, como movimiento anti-bloques, anti-totalitarios y anti-imperialista, como forjador de una fuerza latinoamericana autónoma, no tiene nada que hacer en este mundo?

El argumento señalado puede ser sostenido por un frapista. Para un demócrata cristiano es inaceptable.

LEO

DE PUNTA DEL ESTE A LA HABANA

De "Le Monde", traducido por

MARIA LUZ GARCIA HUIDOBRO

I.—DESARROLLO Y PERSONA HUMANA

El ejemplo de los "satélites" de Europa prueba que a los comunistas les cuesta imponerse en los países ya, o por lo menos parcialmente, industrializados. Prueba también que el comunismo difícilmente logra implantarse en los países donde ha sido introducido por "el enemigo de ayer". Otra cosa es cuando, como en China o Yugoslavia, se apoya en un poderoso movimiento nacionalista.

A las jóvenes naciones que no han podido asimilar la democracia y donde este régimen trae división y anarquía, la dictadura del proletariado parece aportar orden y continuidad. Allí donde la libre empresa y el capitalismo privado engendran a menudo corrupción y desigualdad, el comunismo proporciona colectivización y planificación. Allí donde la escasez de dinero retarda el abastecimiento y la industrialización, propone, mediante la inversión humana, el desarrollo económico acelerado.

Nos sorprende porque destruye una cantidad de tradiciones y valores a los que estamos de tal manera habituados que nos parecen naturales, indispensables a la vida misma.

Así la democracia. Pero olvidamos demasiado que ella supone, para establecerse, cierto número de predisposiciones, tradiciones y costumbres que son como los frutos de una lenta maduración histórica. Con lo que su aplicación se hace excepcional. Aun a este lado de la cortina de hierro, está lejos de triunfar en todas partes.

En la conferencia de Punta del Este los Estados Unidos exigieron de los países latinoamericanos —sin duda para incomodar a Cuba— la solemne adhesión a la democracia y al parlamentarismo.

Cometieron un error: la democracia está establecida en numerosos países de América Latina, las elecciones son regularmente organizadas, los resultados de los escrutinios son respetados. Existe una sólida tradición democrática entre los descendientes de los "liberales" españoles y portugueses, llegados a América a respirar un aire de libertad que no encontraban en su tierra. ¿Pero de qué valen los hermosos principios de la Alianza para el Progreso si los dictadores latinoamericanos, sostenidos demasiado a menudo en el poder gracias al solo apoyo de EE. UU., los han refrendado sin vacilar?

Casi podríamos hablar del capitalismo

como acabamos de hacerlo respecto a la democracia. Para muchos es difícil creer que se pueda llegar a la prosperidad sin la libre empresa. ¿Pero cómo podrían los países en vías de desarrollo asegurar el rendimiento de los capitales, si las inversiones más necesarias deben destinarse a la creación de escuelas, hospitales y servicios sociales?

¿Querria decir que el capitalismo es totalmente ineficaz en los países jóvenes? Muy lejos de eso. He visto realizaciones admirables en el Brasil, en Sao Paulo, por ejemplo, donde el capitalismo triunfa en medio del entusiasmo; la ciudad, que crece a más del doble cada quince años y que contará pronto con cuatro millones de habitantes, es un taller gigantesco. No bien se ha terminado la construcción de uno de los tres más grandes aeródromos del mundo, y ya se están edificando cientos de fábricas y se trazan miles de kilómetros de carreteras. Cincuenta mil establecimientos industriales en diez años, dos o tres viviendas por segundo. La productividad de los obreros brasileños sobrepasa en un diez por ciento a la de los alemanes. En todas partes, equipos de trabajadores nocturnos relevan a los del día. Este prodigioso desarrollo económico va acompañado de una multiplicación de instituciones sociales. Los hospitales y las escuelas surgen de la tierra. Pero si el capitalismo triunfa en Sao Paulo de un modo extraordinario, su éxito en otros lados es, digamos, muy ordinario. Al comprobar lo anterior, uno llega a pensar que la lección ofrecida por los "Paulistas" no es universalmente válida.

¿Qué capitalista, preocupado, por deficiencia de las utilidades, realizaría inversiones en un país que, a la inversa del estado de Sao Paulo, no ofrece ninguna garantía, ninguna certeza, ningún porvenir?

Esta lógica irrita literalmente a la élite consciente y organizada de América Latina. Los estudiantes de la Universidad de Río me preguntaron por qué la moral de las inversiones no era tan elaborada como la del trabajo. ¿Por qué, se interrojan, la enciclica Mater et Magistra no habla de inversiones?

Sus preguntas eran pertinentes. Pero la planificación no es una panacea. Bolivia, por ejemplo, nacionalizó en 1952 sus minas de estaño, que hasta entonces habían pertenecido a grandes capitalistas. Medida ineficaz: la producción ha pasado, de treinta y dos mil quinientas toneladas (promedio

1950-1954), a 26.000 toneladas en 1959. Asimismo, la reforma agraria realizada en Méjico y en Bolivia se ha traducido en una disminución del rendimiento. Una economía planificada es tan absolutamente ineficaz como una economía libre, si se vale de "animadores", de "cuadros", de "técnicos". ¡Aún más, es preciso que estos auxiliares no estén corrompidos!

● PERSONA HUMANA y POBLACIONES CALLAMPAS

Aquí tocamos el problema esencial: el de los hombres. No vacilamos en reprochar al comunismo que viola a la persona humana. Pero he podido apreciar lo que cuesta este respeto excesivo en todos los países de América Latina, donde el derecho sacrosanto de la propiedad privada impide toda verdadera reforma agraria, donde la preocupación de no violentar a nadie mantiene en el analfabetismo a casi la mitad de la población, donde la consideración que se debe a todos estimula la corrupción de unos y la miseria de otros, donde el monopolio de la empresa privada lanza a los tugurios al 30 ó 40% de la población de las ciudades.

En Lima cerca del tercio de los habitantes viven en poblaciones hechas de tablonés y hojalatas, que allá se llaman "barriadas". Hay un grifo de agua para cien familias. Pero en el centro de la ciudad el campo de golf ha sido regado tan a conciencia, que se le creería importado de la lluviosa Inglaterra. En Río de Janeiro se da el nombre de "favellas" a las diez poblaciones callampas de cerca de 70.000 habitantes cada una que rodean la ciudad. La tercera parte de la población vive allí.

En Caracas. 400.000 mil personas viven en los "ranchos". Al sugerir yo la perspectiva de una rebelión de esos infelices, me respondieron tranquilamente: "No son más que semi hombres, a los que una ametralladora pondría en fuga".

El domingo 3 de septiembre, invitado por un sacerdote, visité una población callampa a las puertas de una capital sudamericana. Una población harapienta, privada de agua, abrumada por el calor, vive allí en la pestilencia, en medio de inmundicias y excrementos. Jamás olvidaré este lugar particularmente atroz, donde los pobres habían colocado un letrero en que podía leerse: "¡Sí, somos pobres, pero no por eso somos puercos!". Conservaré siempre también el recuerdo de ese tugurio donde se amontonaba una familia negra. Estas pobres gentes estaban sentadas en el suelo delante de su bien más preciado, el único que los arrancaba de su miseria por algunos instantes: un aparato de televisión. El programa era comercial, es decir, que entre dos andanadas de cow-boys o de gangsters, presentaba avisos del mejor dentífrico, del más hermoso automóvil, del traje más elegante...

¿Hace falta decir que reina la ley de la selva entre estas poblaciones abandonadas que, privadas de sacerdotes y de médicos, vuelven a la hechicería ancestral? Habría

sido un consuelo si me hubieran dicho que las autoridades irían reemplazando progresivamente estas poblaciones callampas por verdaderas "cités". Pero el único plan elaborado es el que proyecta gigantescos rasca-cielos para ocultar las chozas a las miradas de los turistas.

En Cuba se pisotean los derechos del hombre. Pero se han repartido las tierras, la prostitución ha sido abolida, se ha combatido la extorsión, al analfabetismo se le ha dado un año de plazo.

● EL MAL EJEMPLO

Los estudiantes de Río, de los cuales he hablado ya, habían leído con decidido disgusto ciertos pasajes de la encíclica Mater et Magistra. Les dolía que, después de haber denunciado el contraste existente en los países subdesarrollados entre la miseria extrema de las multitudes y el lujo sin freno de los privilegiados, el Papa hubiera escrito un poco más lejos: "Comprobamos con profunda satisfacción, que hoy día los ciudadanos católicos de las naciones en vías de desarrollo económico, marchan adelante en general para participar en el esfuerzo de desarrollo y de elevación de sus países en el terreno económico y social".

¿Por qué, decían mis interlocutores, el Papa ha concedido así a los dirigentes de los países latinoamericanos, que son casi todos católicos, semejante título de virtud? ¿Dios sabe el uso que darán mañana nuestros dirigentes a tan elogioso certificado! Pero el pasaje de la encíclica que más les preocupaba era éste: "Este desarrollo económico y este progreso social deben ser realizados moralmente, en una forma digna del hombre y del individuo".

"¿Qué hicieron Uds. mismos en sus países industrializados, en el siglo XIX", me preguntaron esos estudiantes, "cuando se industrializaron, cuando crearon su economía capitalista? Respetaban Uds. verdaderamente la persona humana cuando enviaban niños a las minas? ¿Cuándo obligaban a los obreros a trabajar 12 ó 14 horas diarias, cuando les negaban sus vacaciones, cuando les prohibían asociarse en sindicatos que habrían podido defender sus intereses, cuando, a golpes de fusil, ponían Uds. término a las huelgas?"

Yo les dije que por cierto habríamos hecho mejor empezando por el principio, y enviando a los niños a la escuela antes que a la fábrica. Pero también les demostré el cambio determinante ocurrido en el último cuarto de siglo y que ha llevado a Bélgica, por ejemplo, a practicar deliberadamente una política de altos salarios y de promoción.

Los estudiantes me escucharon cortésmente, pero no estoy seguro de que se hayan convencido con la argumentación que expuse, sin embargo, con tanto más ardor y convicción cuanto que creo firmemente en su valor social y económico. No podían dejar de pensar que queríamos impedirles de hacer lo que nosotros mismos habíamos hecho.

¿Está de veras prohibido, siguieron preguntándome, aumentar la producción y la productividad ejerciendo cierta presión? Si se desea respetar plenamente la libertad humana, incluso la de no hacer nada, se corre el riesgo de prolongar un estado de subdesarrollo que también es un insulto a la persona humana.

¡Es éste el fondo del problema!

No cabe duda que en esta parte del mundo es el hombre mismo quien debe ser profundamente transformado. Un dirigismo, un socialismo de tipo europeo, no bastaría por sí solo para provocar la emulación necesaria. ¿Es posible hacer la economía de métodos y de doctrinas capaces de barrer con las supersticiones, creencias y tradiciones que se oponen al progreso? He aquí la gran cuestión que estaba planteada en la conferencia panamericana de Punta del Este.

II.—ALIANZA PARA EL PROGRESO O REVOLUCION?

Tuve el privilegio de asistir a la conferencia que, del 5 al 17 de agosto, reunió en Punta del Este (Uruguay) a los representantes de todos los estados americanos. Programa: la carta de la Alianza para el Progreso dicho de otra manera, el plan elaborado por la administración Kennedy, con el concurso de los mejores expertos latinoamericanos, para el desarrollo económico y social del continente.

La "vedette" de esta reunión fue "Che" Guevara, el dinámico Ministro de Finanzas de Castro, que hizo estallar una verdadera bomba al dar lectura a dos documentos secretos que demostraban la inquietud del Departamento de Estado.

Estos documentos se encontraban en una carpeta que le fue arrebatada al Embajador de Estados Unidos en Caracas, el 16 de junio, por unos estudiantes venezolanos. "La Alianza para el Progreso, dice el primero en sus partes principales, puede favorecer las más radicales reformas. Pero, a menos que tales programas sean puestos rápidamente en acción, y arrojen rápidamente resultados positivos, no logrará contener la creciente presión del ala izquierda. En el curso de los próximos años la carrera se establecerá entre los que tratan de obtener reformas por vía de evolución y los que se esfuerzan por levantar al pueblo en favor de una revolución fundamental de orden económico y social. Si los reformistas no avanzan lo bastante rápido, muy pronto se encontrarán privados de apoyo popular y arrinconados en una posición insostenible entre los extremistas de derecha e izquierda".

En cuanto al segundo documento, se refiere más particularmente a Venezuela. Dice en una parte: "La estructura actual del impuesto es una catástrofe económica y moral... No es muy realista pensar que una sociedad moderna pueda construirse aquí sobre la base de un sistema medioeval de privilegio económico... Ninguna obra de desarrollo económico puede emprenderse sin una reforma previa de la administración,

del sistema fiscal, del régimen agrario y de la justicia... Si los Estados Unidos no desean apoyar plenamente un programa de esta índole, sino quieren decirle a este país lo que debe hacer y proporcionarle lo que ello implica como ayuda necesaria, sería mejor que no hicieran absolutamente nada. Sería preferible ganar tiempo preservando tanto como sea posible el statu quo".

Es inútil hablar de los argumentos que estos textos aportaron a los escépticos.

• VEINTE MIL MILLONES DE DOLARES EN DIEZ AÑOS

En su discurso de introducción, el Sr. Dillon había anunciado la intención de su gobierno de establecer su ayuda oficial sobre una base a largo plazo y de asignar en diez años, a los países firmantes, una ayuda de 20 mil millones de dólares bajo la forma ya sea de préstamos públicos a largo plazo (hasta 50 años) a muy bajo interés o casi nulo, ya sea mediante inversiones privadas.

"Che" Guevara se dio el lujo de oponer a lo que era sólo una promesa, la realidad de los 358 millones de dólares de créditos ya concedidos solamente a Cuba por los países socialistas. El Sr. Rusk, por lo demás, habría de precisar el 22 de agosto, que los 20 mil millones de dólares anunciados no constituían una ayuda suplementaria a los estados latinoamericanos. Estos créditos incorporan, en efecto, la ayuda pública y privada que los Estados Unidos, los países europeos, el Japón y las instituciones internacionales proporcionan actualmente.

De los dos mil millones anuales por el lapso de 10 años, los Estados Unidos proponen aportar la parte más importante: 1.100 millones de dólares. El resto, dijo el Sr. Dillon, será proporcionado, a razón de un tercio cada vez, por los inversionistas privados norteamericanos, por las instituciones internacionales y por la contribución pública y privada de Europa Occidental y del Japón.

Esta distribución ha hecho surgir serias interrogantes. ¿El Secretario del Tesoro podía contraer compromisos en nombre de instituciones internacionales o de inversionistas privados norteamericanos o de otras partes, cuya contribución actual no quedó claramente expresada?

¿Ratificará el Congreso los compromisos a largo plazo contraídos en Punta del Este? Sabemos con cuántas dificultades han debido estrellarse en el pasado, en el Capitolio, los programas de asistencia.

• LAS AMBICIONES DE LOS PAISES DE AMERICA LATINA

Leyendo la Carta entre líneas, uno se da cuenta muy pronto que sus autores esperan de parte de los países latinoamericanos, durante 10 años, un "esfuerzo" anual de 8 mil millones de dólares. No encontré ningún observador que crea posible tal esfuerzo. Pero no es todo. Los signatarios se han comprometido a aumentar en forma continuada, en un 2,5% al año por lo menos, la renta me-

dia de los habitantes. Entienden asegurar a todos una vivienda decente, realizar la reforma agraria, instaurar el seguro social, suprimir el analfabetismo en 1970 a más tardar. Este programa parece ya muy ambicioso al que sabe que el número de analfabetos representa actualmente del 30% al 40% de la población latinoamericana y que en Haití alcanza a un 95%. Pero no es todo: se propone además que a todo niño en edad escolar se le asegure un mínimo de seis años de enseñanza primaria. ¿Es posible? Pienso en lo que me dijo el Sr. Torres-Bodet, Ministro de Instrucción Pública de Méjico, quien se ve obligado a abrir nuevas escuelas para 1.200.000 niños por año. ¿Cómo se las arreglarán sus colegas para realizar el programa previsto por la Carta y recibir en las escuelas en 1971 a más de 45 millones de alumnos en vez de los 26 millones de niños que hoy día son escolares?

La última palabra a propósito de todos estos compromisos, fue "Che" Guevara quien dijo: "Si todos estos proyectos fueran tan fáciles de ejecutar, creen Uds. que los gobiernos latinoamericanos no los hubieran realizado ya? Y si no lo hicieron anteriormente, por qué lo harían ahora? Piensan acaso que sea posible alcanzar estos objetivos sin una "revolución"?"

Ahora bien, otros compromisos igualmente ambiciosos se refieren a los programas de salubridad e higiene. Se propone disminuir la mortalidad infantil a la mitad, aumentar la "esperanza de vida" por lo menos en 5 años, abastecer, en los próximos 10 años, de agua potable y alcantarillado al 70% de la población urbana y al 50% de la población rural que actualmente carecen de ellos, luchar contra las enfermedades transmisibles más graves, etc. Se habla de asegurar la igualdad de los sexos, de diversificar las producciones, de industrializar...

Se habla además de programación de la economía, de reforma fiscal, —capítulo sobre el cual quien conozca un poco América Latina se mostrará particularmente escéptico—, de política monetaria ortodoxa, de estímulo a la iniciativa privada, de lucha contra las excesivas variaciones de los productos básicos que exportan ordinariamente.

Este último punto tiene evidentemente una importancia capital para la salud económica de los países en vías de desarrollo. Muchos de entre ellos exportan apenas algo más que una materia prima. Las entradas de que disponen para pagar sus importaciones son, pues, ampliamente tributarias de los precios obtenidos y de las cantidades vendidas en el mercado internacional, dos ele-

mentos cuyas fluctuaciones no es necesario señalar. De ahí una inestabilidad que entraña todo esfuerzo serio de planificación.

Por otra parte, los precios de las materias primas en conjunto evolucionan menos favorablemente, desde hace varios años, que los precios de los productos manufacturados. Los países nuevos deben, pues, vender cantidades cada vez mayores de productos básicos para importar la misma cantidad de maquinarias y de productos manufacturados.

En el curso de los últimos años esta evolución habría costado a los países nuevos mucho más que el valor de la ayuda que han recibido de los países industrializados. Esto significa que la estabilización del curso de los productos básicos debiera ser objetivo primordial de un programa de ayuda a los países subdesarrollados. El problema está planteado desde hace casi 20 años. Nada o casi nada se ha hecho jamás.

Su solución no depende, por lo demás, de los gobiernos de los países productores de materias primas, ya que los precios se determinan en las grandes "plazas internacionales" y especialmente en las Bolsas de Nueva York y de Londres. Para responder a esta preocupación de los representantes de los principales países latinoamericanos es que el Sr. Dillon había de declarar que los Estados Unidos estaban prontos a "participar activamente en el establecimiento de un nuevo acuerdo internacional sobre el café, e instigarían a los países consumidores y a los productores no americanos para que lo suscriban", y estaban igualmente "dispuestos a asociarse al acuerdo sobre el estaño".

Presentamos aquí, el primer capítulo de la obra de Raymond Scheyven que, bajo el mismo título, publicará en breve la Editorial Del Pacífico. Scheyven ofrece tras de sí, una vida que es garantía de su autoridad para escribir la presente obra. Ha sido abogado de la Corte de Apelaciones de Bruselas; profesor de Historia de Bélgica; jefe nacional de una organización clandestina de resistencia —durante la ocupación alemana—; Ministro de Economía (1958); tesorero nacional del partido Social Cristiano, miembro del Comité Nacional y presidente del partido en Bruselas; presidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, etc., etc. Asimismo, autor de varias obras, entre las que citamos: Siete semanas en la URSS; El gran Problema de Hoy: ayudar a los Países Subdesarrollados; India ante la Tempestad; El Comunismo en Mracha en Asia, etc. "De Punta del Este a La Habana", es su última obra.

El Congreso de Nápoles de la DC. Italiana

● APERTURA DE UN AMPLIO FRENTE DEMOCRATICO

En los últimos días de enero pasado, el PDC de Italia celebró un Congreso a fin de analizar la situación política. Una de las tesis propuestas buscaba ampliar el marco político dentro del cual actúa el Partido y trataba de lograr la colaboración de algunos sectores de Izquierda, especialmente el del Partido Socialista de Nenni. Esta colectividad venía virando desde hacía tiempo en su posición. Las íntimas relaciones con los comunistas no eran ya posibles: el crimen de Hungría abrió entre ambos partidos un abismo que los dirigentes militantes socialistas no quieren franquear. Por otra parte, la Democracia Cristiana ha reasegurado su política de evolutiva transformación social del país. La posibilidad de un entendimiento fructífero entre los demócratas cristianos y los socialistas quedaba desde luego abierto. Los jefes respectivos lo habían advertido. El Congreso de Nápoles acaba de operar con vistas a ese objetivo. Los dirigentes socialistas recogieron con habilidad y presteza la invitación. Un Gobierno conjunto está en vías de formarse. La política seguida por la Democracia Cristiana permanece igual. Los socialistas apoyan sus fundamentos esenciales, en lo nacional y lo internacional, y vigoriza la lucha por la transformación de las condiciones sociales. No es una "apertura hacia la Izquierda" practicada por los demócratas cristianos: es una colaboración del Partido Socialista a los fines esenciales de una democracia en tré de perfeccionamiento.

Damos aquí el texto de la Declaración aprobada por el Congreso de Nápoles:

"El VIII Congreso Nacional de la DC., oído el informe de su Secretario Político, lo aprueba, considerando tanto la caracterización ideal de la DC y su programa, como la valorización de las circunstancias, la perspectiva política y la fórmula de Gobierno aplicable con vistas al cumplimiento de las tareas de la DC.

En particular, el Congreso reafirma:

1) La inspiración cristiana del partido

y su esfuerzo en favor del respeto y de la afirmación de los valores, así como de las exigencias cristianas en la vida social de Italia;

2) La vocación democrática de la DC, empeñada, hoy como ayer, en la defensa de la libertad y de las instituciones, contra toda amenaza de regresión totalitaria de izquierda o derecha, contra el comunismo — poderoso obstáculo para la integridad y expansión de la democracia italiana — y contra el fascismo, cuya carga de peligrosidad no ha sido extinguida por la condena histórica recaída en su anterior experimento.

3) El ideal social de la DC, correspondiente en todo a la naturaleza popular del Partido que lo impulsó a un trabajo siempre más orgánico y serio, particularmente en los sectores de la Administración Pública, de la escuela y de la política del desarrollo, para un completo y armónico progreso civil de la nación;

4) Las líneas naturales de la política externa italiana, ligada ésta por vínculos indestructibles al ideal y a los intereses del mundo libre, sea en el pacto defensivo de la Comunidad Atlántica, con su esfuerzo político y militar, sea en la constructiva y fecunda solidaridad europea, que debe desarrollarse siempre más hacia la integración económica y la unidad política.

Estos esfuerzos no son incompatibles con el interés constante hacia los países tradicionalmente amigos y los pueblos nuevos, ni con el apoyo fervoroso y eficaz a las Naciones Unidas.

En la convencida, libre y original participación en la Alianza, Italia ve el mejor modo de trabajar por la paz, garantía del equilibrio de fuerzas y de una acción responsable por la búsqueda de un orden más justo y humano en el mundo.

El Congreso de la DC, reafirmando la vocación del partido hacia toda colaboración democrática y a la vez el firme rechazo de la Izquierda y la Derecha totalitarias, estima posible y recomendable, bajo la actual situación política, que sea ensayado a fondo, con prudencia, pero también con firme empeño, y en plena fidelidad a los ideales y deberes electorales de la DC más arriba indicados, la tentativa de un Gobierno DC—PSDI—PRI, para el cual pueda obtenerse, en razón de su fuerte contenido programático, un apoyo directo o indirecto del Partido So-

cialista Italiano, que permita asegurar la necesaria continuidad a fin de poner en práctica su programa, con plena independencia de toda hipoteca e influencia totalitarias.

El Congreso DC sostiene que, en la actual situación política, no puede configurarse una alianza orgánica y una común acción política de la DC y del PSI, pero reafirma su interés en una seria y efectiva ampliación del área democrática que ponga la base para un entendimiento político, útil en el sentido de dar más fortaleza y seguridad a la democracia italiana.

El Congreso sostiene que la proyectada fórmula de Gobierno de centro-izquierda constituye una ocasión ofrecida para el afianzamiento de la autonomía socialista y una etapa hacia un más estable equilibrio en la sociedad italiana.

En cuanto concierne a la DC, las condiciones indispensables son: la unidad del par-

tido, una sólida estructura orgánica, su intacta fuerza doctrinaria y política, la fe que ello significa para la continuidad de su acción, la prontitud y decisión de dominar, hoy y mañana, la situación política con sus ideales y programas en torno al cual recoge, en cada oportunidad, la adhesión altamente calificada del cuerpo electoral.

El VIII Congreso de la DC, convencido de que toda iniciativa del Partido corresponde por las exigencias del país —que la DC, en su preeminente responsabilidad, interpreta y satisface— se dirige al pueblo italiano, para pedir que sea confirmada la fe y el apoyo a un partido que salvó ayer la libertad en Italia y la tutelaré en toda circunstancia junto con el progreso social y el desarrollo en todos los niveles y en todas las direcciones de la vida democrática.

Se ordena al Consejo Nacional, a la dirección central y a los grupos parlamentarios de poner en obra la presente decisión”.

La Izquierda y la extrema Izquierda

M. R. SIMONNET

● La amenaza de un nuevo putsch, los actos de violencia cometidos por la O.A.S., la impotencia del Gobierno para hacer cesar el desorden y la anarquía, han conducido a los dirigentes de los partidos democráticos y de los sindicatos libres a reunirse para encarar juntos el porvenir y obrar de manera que nuestro país permanezca ajeno a la paralización política, a la aventura y a la guerra civil.

Por su lado, el partido comunista llama al reagrupamiento de todas las fuerzas de Izquierda y ensaya así salir de su aislamiento y hacer olvidar las crisis internas que agitan su campo. La extrema Izquierda coge, de ese modo, todas las ocasiones que le suministran los actos de violencia de la extrema Derecha para proponer a las formaciones no comunistas la idea de verificar una manifestación común.

Frente a esta táctica, tenemos, por nuestra parte, una actitud constante y clara: rehusamos toda acción común con el partido comunista, porque creemos que no se salva la democracia asociándose con los partidarios de la dictadura, aunque se la califique de “dictadura del proletariado”. Comprobamos que, en todos los Estados donde los comunistas tomaron el poder, ellos suprimieron la

democracia y las libertades. Harían lo mismo en Francia si pudieran.

Al luchar resueltamente contra los que sueñan instaurar en Francia una dictadura a la moda franquista, nos proponemos también evitar que sea facilitada la acción de los partidarios de una dictadura a la moda soviética.

Puesto que unos y otros sueñan con reemplazar la democracia por la dictadura, nos oponemos a la extrema Izquierda como nos oponemos a la extrema Derecha.

Hay entre la Izquierda y la extrema Izquierda la misma diferencia que entre la Derecha: de un lado, los demócratas partidarios de la libertad; del otro, los sostenedores de la dictadura, listos para suprimir las libertades.

A fin de mantener la democracia y salvaguardar las libertades amenazadas por los dos extremismos, todos los demócratas, todos los hombres devotos de la libertad, deben unirse y estar listos para actuar conjuntamente. ¡Todos los demócratas, pero nada más que los demócratas! No se salvará la democracia mediante una alianza con los partidarios de la dictadura.

Traducido de Foercas Nouvelles, (Semanaario del MRP de Francia), 25 de enero de 1962.

OPRESION Y REVOLUCION

por ROMANO GARCIA

De la Revista Española INDICE, Nº 152.
Septiembre de 1961.

"En NUESTROS días,
toda tentativa por
embrutecer
a los seres humanos
encuentra a su disposición
medios poderosos.
En cambio,
una cosa es imposible,
aunque se dispusiera
de la mejor de las tribunas,
a saber:
difundir ampliamente
las ideas claras,
razonamientos correctos,
concepciones razonables".

SIMONE WEIL (1)

● EL PEOR DE LOS MALES: LA EXPLOTACION

Marx dice, en una de sus obras, que las exigencias materiales de los proletarios son la expresión *concreta* de su apetencia de valores más altos. Bajo esas exigencias late el deseo de ser verdaderamente hombres.

Esta afirmación, evidente, significa que el hombre aspira a vivir en una libertad concreta, en posesión de su destino y de los medios que le ayuden a desarrollarlo.

Todo esto nos sugiere que las estructuras sociales pueden estudiarse bajo el patrón de estas dos dicotomías conceptuales: una es *Bienestar-Miseria*; la otra, *Libertad-Opresión*. Normalmente se ha utilizado la

primera. Pero puede uno también servirse —y quizá sea más correcto— de la segunda. Por dos motivos: la segunda es mucho más amplia, incluye los valores económicos, y también los superiores (partiendo, así, de una concepción más coherente e integral del hombre); la miseria, por otra parte, es uno de los múltiples casos de opresión: se trata de la opresión económica. El otro motivo: si preguntamos al hombre qué quisiera él evitar, a toda costa, con su impulso más profundo y verídico, sin duda que respondería —si no ha falseado sus impulsos— que no desea la opresión en ninguna de sus formas.

De todos modos, puesto que la injusticia mata la libertad y una libertad real excluye toda injusticia (por ser esta opresiva), es fácil ver que, en el fondo, está mal planteada la disyuntiva "¿justicia o libertad?".

Y he aquí un hecho. Una mirada, intelectualmente honesta, a la política de todos los siglos, especialmente a la del nuestro, nos dice que ésta nunca se llevó a cabo sin opresión. Las revoluciones se han sucedido sin número. Pero todas —incluso las legítimas— han terminado oprimiendo. Las relaciones sociales son productoras de opresión.

Este hecho —como veremos después— obliga a hacer un estudio serio del mecanismo social y del político, en vez de reaccionar con aspavientos o con discursos insustanciales. Marx —lo veremos enseguida— fué el primero que intentó descubrir el *enigma social* para diagnosticar su remedio definitivo: se inició, entonces, el estudio científico del problema —el único que se requería.

La explotación es tan universal, en espacio y tiempo, que ella define la estructura de cada época, cuya forma se entiende a partir de la manera cómo, en ella, se realiza la opresión. Así, en la historia, pueden apreciarse tres grandes épocas: una, de *opresión armada*; otra, posterior, de *explotación*

(1) Las ideas de Simone Weil, Sartre, Merleau-Ponty y el propio Marx me ayudaron, sobre manera, en la elaboración de este trabajo. He elegido esta indicación, para no "oprimir al lector con excesivas citas.

capitalista; y, en nuestros días, se trata de *servidumbre funcional y burocrática* (2).

La Revolución Francesa empezó defendiendo la igualdad, libertad y fraternidad y terminó —dice muy graciosamente Marx— en Artillería, Infantería y Caballería. La Rusia ha terminado también oprimiendo, con la explotación burocrática del Estado: en nuestros días, lo económico está subordinado al Poder.

Dos factores objetivos promueven la opresión: los *privilegios* y el *podcr*. Normalmente, se clama contra los primeros, sin advertir que el poder es radicalmente opresivo. Así, sucede que se están dirigiendo las críticas contra una sola de las fuentes de opresión.

1.— Se da el privilegio: a) no sólo cuando alguien dispone de la ley y de los resortes de toda índole para hacer lo que le viene en gana y explotar a los demás: cuando la propiedad privada, por ejemplo, entra en el Derecho; b) también se da en circunstancias más honestas: en el campo religioso, por ejemplo, y en el científico; en cuanto los ritos —nos referimos a los decisivos, relacionados con la salvación— son conocidos y manejados por unos pocos (los que han alcanzado su secreto), ha nacido ya el monopolio y la explotación sobre los no iniciados en ese secreto: su hambre sobrenatural y su desconocimiento ponen la base para el abuso de los hierofantes, de los ministros sagrados; c) en la ciencia —si se dan las mismas circunstancias— surge el monopolio científico y la consiguiente explotación; d) lo mismo habría que añadir respecto al monopolio de las armas: pensemos un momento qué ocurriría si una de las dos potencias —Rusia, Norteamérica— dispusiera de una superioridad armada —o atómica, da lo mismo.

2.— Lo que Marx aplicó al poder *capitalista*, habría que aplicarlo a *todo* poder: este oprime tanto a los que lo ejercen como a los que lo sufren —tanto a los poderosos como a los débiles—; el poder, por otra parte, se nutre de su propia contradicción: si quiere pervivir debe limitar su dominio, ya que su mecánica opresiva tiende a aniquilar los objetos (los que obedecen), en cuyo caso ya no sería poder. Luego interviene el factor de la rivalidad entre los que dominan: para su-

perarse unos a otros, deben intensificar el manejo de los subordinados. Esta extraña autodestrucción del poder se da de un modo evidente en el régimen capitalista —como vio agudamente Marx—. Pero ello es propio de todo poder: se da allí donde alguien *manda* y otros obedecen, donde alguien *tiene* y otros no, donde alguien *sabe* y otros ignoran... Su contradicción radica en que no existe proporción entre el afán de dominio y los medios de que se dispone, desembocando, por eso, en el abuso de los medios —limitados— para un fin ilimitado. Marx tenía razón cuando afirmaba que el Estado —por el simple hecho de serlo— no puede dejar de triturar hombres.

¿Se puede luchar contra ese estado de cosas? Sí, desde luego. Pero conviene no perder la lucidez, a la hora de hacer la revolución. Marx propuso —como solución— una idea que ya encontramos en Aristóteles: la opresión terminará en el momento en que la producción se logre con “esclavos mecánicos”. Aparte de que los “esclavos mecánicos” pueden, a su vez, esclavizar a sus *dueños*, se ignora —al proponer esa solución— que los que se ventila no es sólo el *anhelo de bienestar* del hombre, sino, además, una *lucha de poder*. La sugerencia de Aristóteles y Marx sería verdadera, si el hombre no sobrepasara los valores biológicos.

A mi juicio, el *afán de poder* decide más, en la historia, que el *anhelo de bienestar*: éste también interviene en las revoluciones, pero como resorte utilizado por los políticos que —al final— resultan tramposos y terminan engañando: los débiles y miserables han sido siempre la “cucaña” de las revoluciones.

Sartre hizo una crítica filosófica del Marxismo. No nos interesa, si atendemos al estudio de la *posibilidad* de la revolución. La crítica de Sartre va, estrictamente, contra el Marxismo stalinista, pero éste se apoya en lo más deleznable de Marx: su hegelianismo al revés, cuando lo verdaderamente valioso, en Marx, es su estudio del mecanicismo social —único medio serio para emprender la revolución que lleve a una sociedad sin opresión.

Por lo demás, tiene razón Sartre cuando afirma que el materialismo, al negar la metafísica, niega sus propias afirmaciones. El empleo de la noción de *causa* también es bastante confuso. El Marxismo, como filosofía, está —en efecto— falto de rigor, es más mito que pensamiento riguroso. Y es, en cuanto ideología, “doctrina de movimientos primarios”. Pero esto último po-

(2) No se excluyen estas tres formas; pueden coexistir; pero siempre existe el predominio de una de ellas: a partir de ese relieve de cada una, he efectuado la división de épocas, excesivamente amplia, pero de gran utilidad metódica.

dría aplicarse también a innumerables trabajos —materialistas o no materialistas— que se escriben sin rigor alguno, pero que son muy aptos para mover esos “movimientos primarios”.

La crítica de Sartre tiene sin cuidado a los interesados en la revolución: en cambio, si les interesa —o debe interesarles— la investigación de Marx sobre el mecanismo social.

Claro que toda investigación lleva implícito un esqueleto ideológico: Freud y Marx trabajaron siempre sujetos sus entendimientos a concepciones determinadas, con los errores del siglo. Cuando Marx, al creer descubierto el mecanismo social, emprende la aplicación del remedio, falla: porque su concepción del hombre es incompleta e incoherente. Y aquí sí tiene razón Sartre: a la revolución hay que apoyarla en una descripción, lo más exacta posible, de la naturaleza, de las relaciones del hombre con ella y de los hombres entre sí.

En los escritos de Marx hay dos concepciones bien diferentes. Una de ellas es una especie de hegelianismo al revés: hay que plantar a la Dialéctica sobre sus pies —escribía Marx; esta concepción fue, además, teñida con acento religioso y utópico. Pero, en sus obras, existe asimismo un materialismo de carácter simplemente *técnico*, no *religioso*, ni *ideológico*: consistió en relacionar lo social con la materia; Marx pensó que existe una materia social, que lo social se rige por leyes parecidas —si no iguales— a las de la materia física: las leyes mecánicas; éstas son las expresión de una *necesidad*. Necesidad, aquí, no es sinónimo de naturaleza: entonces no podríamos evitar la opresión; significa que los fenómenos sociales, que les están sujetos, actúan como la inercia y la gravedad.

La necesidad no sólo se da en lo físico y en lo biológico; también en lo moral y psicológico; por tanto, también en lo social. “Todo lo real —dice Weil— está sometido a la necesidad”. Pero se trata de una necesidad *característica*, en cada caso. “Marx tuvo razón al comenzar estableciendo la realidad de una materia social, de una necesidad social cuyas leyes al menos hay que vislumbrar antes de atreverse a pensar en los destinos del género humano”.

Ese mecanismo social Marx lo veía, por ejemplo, en las morales profesionales, las cuales se orientan sobre este *truco*: cada grupo, para evitar la molesta disyuntiva del bien y del mal y llevado por una extraña necesidad, se arma de esta convicción: *inexo-*

rablemente yo debo obrar de *tal modo*. Cuando se les dice, por ejemplo, a los hombres que el que obedece nunca se equivoca, se contribuye a esta moral profesional: un jornalero tenderá siempre a pensar que él jamás obrará mal si obedece a su amo; “es natural” —viene a decirse interiormente como una justificación. Con esta moral profesional, regida por un mecanismo extraño, se imposibilita la reivindicación de los interesados frente a la opresión de los que les dominan. La moral profesional no proviene de la índole de los sujetos, sino de algo objetivo que hace exclamar a sus propias víctimas: “es natural que...” No sería suficiente decirles: rebelaos, pues, al instante, ganados por la necesidad del mecanismo, volverían a la situación del comienzo. Habría, además, que descubrirles el peligro de la situación *objetiva*.

Hay morales de grupo que contagian a toda la sociedad, cuando ese grupo participa en todos los estratos sociales. Así, la sociedad puede estar regida por una moral militar, banquera, industrial, burocrática, etc., según el predominio de cada grupo. Este influjo de la moral profesional llega hasta los intelectuales, hasta el mismo pensamiento. Y todo esto se siente como natural. Así —según refiere Weil— los que redactaron el código penal francés consideraron el robo —a tono con la moral profesional de la época— como el mayor de los delitos, castigándolo con más severidad que la violación de los niños. Aquellos señores tenían hijos, pero, “al redactar el código, sólo eran, sin saberlo, órganos del reflejo social”.

Marx cayó también en este mecanismo de la moral de grupo: la moral del proletariado (es bueno todo lo que éste refrenda con su acción revolucionaria); llegaría un momento en que la moral proletaria influiría tanto en la sociedad que ya no habría sino una forma de existencia proletaria.

El mecanismo de las morales profesionales —incluida la proletaria— es el de creer que lo *necesario* es lo *bueno* y lo *justo*. Este mecanismo determina, en buena parte, el comportamiento de los políticos.

Las relaciones entre los hombres son extrañas: existe una especie de *inercia* que impide el equilibrio y la consecución del bien. La opresión es favorecida por ese mecanismo social: el de la *fuerza*. Sólo si sabemos por qué surge la opresión, podemos saber cómo puede desaparecer.

Para analizar la conexión intrínseca entre la opresión y las relaciones humanas que

la producen, Marx se sirvió del principio de Lamark: "la función crea el órgano".

La opresión —viene a decir Marx— es un *órgano* de lo social, y no una simple *usurpación* del poder o de los privilegios.

Marx trasladó al orden social el principio utilizado por Lamark en la Ciencia; cada necesidad, al funcionar en un intento por encontrar satisfacción, crea su órgano adecuado. Así como hasta ahora las fuerzas productivas crearon un *órgano opresivo*, puede llegar un momento en que inventen un *órgano liberador*.

La producción es un mecanismo. Marx creyó haber descubierto sus leyes y su movimiento; por eso, creyó también haber hallado el remedio. Así sería, en efecto, si para descubrir la esencia del mecanismo social, en vez de utilizar el principio de Lamark, hubiese utilizado el de Darwin: "el órgano no es efecto sino causa de la función.

Para Darwin, el órgano se adapta —por medio de la *función*— a las *condiciones de la existencia* (medio natural, posibilidades, instrumentos, competencia de otros...) Traslademos este principio al terreno social: los esfuerzos individuales —el órgano— son encauzados hacia el progreso gracias a la función, sin la cual serían caóticos e incoherentes. En el encuentro de los esfuerzos individuales con las condiciones de existencia, la *función* "elimina las estructuras no viables no como una *tendencia misteriosa* sino como *condición de existencia*".

Un anticipo del principio de Darwin lo encontramos ya en Anaximandro que lo expresó de un modo ingenuo: "Explica —dice Plutarco (3)— que los hombres, al comienzo, nacieron en el interior de los peces y después de haber sido nutridos como los escualos y haberse convertido en capaces de protegerse, fueron finalmente arrojados y tocaron tierra".

De los esfuerzos personales ha de partir el progreso; esos esfuerzos, para no ser inútiles, se sirven de la *función* en su manejo de la materia social: medio, instrumentos, posibilidades, competencia y rivalidad. ¿Hasta qué punto es esto posible? ¿Hasta qué punto los esfuerzos individuales pueden influir en la materia social?

"Habría que definir, a título de límite ideal, las condiciones objetivas que permitirían una organización social absolutamente pura de opresión: después buscar por qué medios y en qué medida se pueden transfor-

mar las condiciones efectivamente dadas, para acercarlas a este ideal; encontrar cuál es la forma menos opresiva de organización social para un conjunto de condiciones objetivas determinadas; en fin, definir en este terreno el poder de acción y las responsabilidades de lo individuos considerados como tales" (S. Weil).

Marx tuvo la intuición genial de que era *necesaria* una ciencia social y que ella sólo era posible si se descifraba el enigma social —siempre opresivo—. En la realización falló, al aplicar el principio de Lamark.

Para Marx, la misma *materia social* —las fuerzas productivas (4)— crea su propio órgano de solución. El mismo capitalismo —por ley inexorable— produciría su propia destrucción: se crearían, así, las condiciones requeridas para que las fuerzas productivas se equilibren, possibilitándose la subida, al poder, de los débiles, con lo cual terminarían las luchas de clases y ya no habría opresión.

Marx atribuía a la materia social —a ese mecanismo anonimo— la solución (la redención de los oprimidos). Suponía que la materia social —algo amorfo y regido por la inercia— era capaz del bien: que el mismo mecanismo, productor de opresión, podía ser productor del paraíso. Partía de dos convicciones burguesas: que el *bien es la producción* y que el *progreso de la producción es la ley y el móvil de la Historia*.

Otra intuición de Marx es que la materia social está regida por la *fuerza*. Magnífico punto de partida para una investigación sin engaños previos; pero no la desarrolló bien. La *fuerza*, en lo social, es una *relación*: supone, por tanto, dos términos: el que la utiliza y el que la padece.

Las revoluciones lo único que han hecho ha sido cambiar el primer término —los opresores— sin lograr que desapareciera el segundo —los oprimidos. Marx pensó la fuerza como económica solamente; se trataba, para él, efectivamente, de fuerzas económicas. Y pensó que, al subir al poder los proletarios —debajo de los cuales no existen inferiores—, ya no habría dominados ni oprimidos; olvidó que la *fuerza* es una *relación*: ¿cómo los débiles pueden ser fuertes, cómo

(4) Es otra limitación —impuesta por el industrialismo del siglo XIX— creer que la materia social está constituida sólo por las relaciones productivas: Marx posee, en su pensamiento, numerosas *huellas burguesas*. Pero, al revés que los burgueses, Marx sufría por la debilidad y la miseria de los oprimidos.

(3) *El pensamiento antiguo*, de Rodolfo Mondolfo. Pág. 45.

pueden tener el poder sin dominados que obedecen?

La masa humana es una "cucaña" en la que unos escaladores pueden derribar a otros: los escaladores son algo exterior a ella; ningún escalador puede, por tanto, prometerse la posesión definitiva de la cucaña. La masa humana es muy dócil y se entrega enseguida: de lo contrario, habría existido menos la opresión.

● EL ENIGMA SOCIAL

El resorte que gobierna al mecanismo social no se agota en el factor *economía* —como creen los marxistas—; el factor *fuerza* es más amplio, ya que explica fenómenos que no caben en las razones económicas: la destrucción que conlleva la guerra, la obediencia automática que no se debe a impulsos vitales sino a otros más extraños; la "emoción del mando" (que decía Nietzsche) tampoco queda explicada con el factor económico.

Si nos preguntamos de *dónde* proviene la fuerza, cuál es su *fuerza*, estamos tocando el centro del problema. ¿Qué es lo que hace que una inmensa mayoría esté obedeciendo, siempre de rodillas, mágicamente encantada por el más simple gesto de la faz de los amos? ¿A qué se debe esa obediencia, probada por mil renunciaciones y por la muerte, con que la *mayoría* ejecuta los deseos de la *minoría*?

Evidentemente, la fuerza no está en el número: normalmente, la opresión la padecen los *más numerosos*, la *masa*. (Por otra parte, la masa —por el hecho de serlo— carece de poder, ya que sus miembros están simplemente yuxtapuestos: no son capaces de una acción dirigida y eficaz. Podría afirmarse —con S. Weil— que el pueblo está sometido, no a pesar de que es número, sino precisamente porque es número. La masa está gobernada por un *demonio* que disuelve lo individual, por tanto, la responsabilidad, la lucidez y la libertad: ese demonio contribuye a la estúpida *docilidad* con que las masas obedecen siempre a sus amos, que se renuevan sin cesar).

La fuerza está en el *engaño*.

En el pensamiento, pues, está el origen del mal; en él, por tanto, debe estar el origen de la sanación. En efecto, el pensamiento ha estado, en gran medida, al servicio de la opresión y de la reacción: ha inventado categorías intelectuales y axiológicas que favorecían el status indefinido de la debilidad y de la impotencia. Incluso lo sobrenatu-

ral ha sido puesto por los hombres al servicio de un quietismo reaccionario.

Pero el pensamiento es también subversivo y revolucionario. El Cristianismo lo probó de manera evidente: su revolución fue bien rápida, pues a los débiles e impotentes se les predicaba su igualdad y, a veces, su superioridad con respecto a los fuertes y poderosos; esa convicción les capacitaba para ser fuertes en su debilidad; ésta es la versión social del otro hecho, paralelo, que es de índole espiritual y es lo que —en esencia— define al Cristianismo: la fuerza *sobrenatural* de la debilidad.

No es que reduzcamos la revolución a esto sólo. Pero lo previo está en eso. El pensamiento debe siempre estar alerta. (Cuando analicemos el *trabajo* —estado ideal del hombre en sus relaciones con la naturaleza— veremos que, también él, debe estar bien presente, para evitar que el hombre sea victimado en tan noble y esencial quehacer).

En cuanto el engaño proviene del pensamiento, estamos ante un problema *intelectual* que nos lleva a una crítica del idealismo y de la "filosofía burguesa".

En cuanto el engaño es *manejado* hábilmente por los políticos, estamos ante un problema *ético* o *moral* que nos lleva a una crítica de la política como magia.

● PENSAMIENTO Y OPRESION

"Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo; pero la cuestión es cambiarlo" —decía Marx contra los pensadores. Pero esas palabras sólo valen para "*ciertos*" filósofos, pues —como señala Aranguren— "toda *theoria*, además de ser *praxis*, es a la vez, *poiesis*, al menos incoactivamente" (5).

El pensamiento se hizo cómplice de la opresión, en cuanto le sirvió de justificación ideológica. Quizá los propios filósofos no querían servir a los opresores, sino a un afán de explicar el mundo y la existencia; pero los burgueses y capitalistas —dueños de todo poder— se apoderaron hasta del pensamiento: ciertas filosofías les venían al pelo, aquellas, sobre todo, que hablan de la dignidad humana y de la primacía del hombre sobre la naturaleza. El idealismo —para el cual la naturaleza existe, de verdad, por el pensamiento del hombre— implica la subordina-

(5) Significa esto que el pensamiento no sólo es un modo de acción —como cualquier otro—, sino que, además, posee carácter modificador. Esto es más verdadero aún en el pensamiento ético, cuyo destino esencial va encaminado a regir la acción.

ción de las cosas y de la naturaleza al hombre (6); pero para el burgués, el esclavo y el servidor son cosas, son naturaleza: si son algo, es simplemente por la mirada y la dignificación del señor.

Existe, así, una ilusión de "sobrenaturalidad" en los opresores y una ilusión de "naturalidad" en los oprimidos. Ambas ilusiones se condicionan recíprocamente: cada una se alimenta de la otra: el *oprimido* no se cree capaz de ningún derecho, mientras el *superior* descansa sobre derechos y privilegios.

Para poner remedio a esta injusticia, nace la revolución. La distinción de Sartre entre rebelde y revolucionario nos sirve para distinguir a los verdaderos autores de la revolución de sus impostores. Mientras el rebelde lo que intenta es *arrebatar* los privilegios para gozarlos él frente a los nuevos desheredados, el revolucionario lo que se propone es *destruir* tales derechos y privilegios —tal injustificada sobrenaturalidad— como único medio de igualar a los hombres. Si las revoluciones se suceden sin cesar es porque —en realidad— sólo se dan rebeldes y no auténticos revolucionarios. Sólo el cristianismo —no traicionado— y el marxismo —no falsificado— son subversivos para el pensamiento que sustenta tal diferencia de categorías en los hombres... Pero, en la historia, está bien patente el poder de los opresores: lograron nada menos que poner a su servicio al propio Cristianismo; y, en nuestros días, podemos comprobar cómo muchos burgueses y capitalistas se sirven del Marxismo. Evidentemente, su poder es omnimodo.

El idealismo habla también de seres "suprasensibles". La burguesía "explotó" la existencia de lo trascendente e incognoscible en beneficio de su dominio: Dios, la muerte, y otros *entes* supraempíricos vienen a ser unos *dictadores* ideales que inhiben la acción y producen miedo (7).

Contra este idealismo opresor ya protestó Epicuro. Para destruir el *temor* que reduce e impide el placer y la felicidad, Epicuro propone cuatro remedios libera-

dores: el *caudrifármaco*, que dice R. Mondolfo. Seríamos felices "si no nos turbase el *pensamiento de las cosas celestes* y el de que la *muerte* significa algo para nosotros, y el conocer los límites de los *dolores* y de los *deseos*" (El subrayado es mío). Dos de los factores que oprimen son: los dioses y la muerte. Epicuro reduce los dioses a divinidades ajenas a los hombres ("El ser bienaventurado e inmortal no tiene molestias ni las produce a los otros, ni es poseído por iras o benevolencias"). La muerte se queda en un puro hecho físico que no altera el ritmo placentero del vivir ("Es insensato aquel que dice temer la muerte, no porque le dolerá cuando haya sobrevenido, sino porque le duele al preverla; pues lo que no turba hallándose presente, en vano nos duele su espera").

El idealismo contribuye a la opresión. Pero, cuidado. El materialismo puede, asimismo, colaborar en la misma dirección. Con la concepción materialista existe el peligro de que la revolución se quede a medio camino. El materialismo dialéctico piensa que el proletario es *cosa* y que, destruyendo los privilegios de los amos, debe convertir a éstos también en *cosas*. Naturalmente esto no basta: pues, desde el momento en que se concibe al hombre como *cosa*, se hace el juego a los opresores. Aquí surge la necesidad de insertar la libertad: no basta *igualar* a los hombres; hay que proyectar y construir un futuro con el que el *hombre* —no siendo *cosa*— esté en paz con las *cosas* y con los *demás* hombres, en el que el hombre sea libre (8). requiere, para ello, que el revolucionario posea libertad.

Sartre ha sabido ver la "aparente" contradicción que puede haber en el revolucionario, el cual debe ser libre para poder ser libre. Se trata de una libertad con distinto sentido en el comienzo y en el final: hay que ser *libres* para poder ser *liberados*.

Libertad ¿para qué? —pregunta Lenin. Para *iluminar* la situación y *poder distanciarnos* de ella, único medio de transformarla —responderá Sartre.

Puesto que la injusticia es un modo de oprimir y explotar, resulta falsa la disyuntiva o *justicia* o *libertad*: la libertad supone la ausencia absoluta de la injusticia. Por otra parte, una situación justa no

(6) Este idealismo —utilizado por la burguesía— es un idealismo previamente falseado por ella—. El sistema filosófico que lleva ese nombre posee una profundidad que no se agota en el aspecto manejado por los burgueses.

(7) Habría que hacer aquí la misma salvedad de antes: la trascendencia es dictatorial en manos de la burguesía. Pero un pensamiento honesto puede probar que los seres trascendentes pueden ser fuente de acción positiva.

(8) "Pero justamente, el mito materialista perderá todo sentido en una sociedad sin clases, donde ya no habrá superiores ni inferiores". Sartre.

se alcanza sin libertad —según acabamos de ver con Sartre. Justicia y libertad, pues, se implican.

La expresión más exacta de la libertad del revolucionario viene dada en la *acción*. Si se examina bien la acción revolucionaria, se ve confirmado el principio de Darwin, aplicado a la revolución. En efecto, una auténtica acción *excluye*, por definición, la posición *idealista* que niega la dureza de las cosas y la *materialista* que reduce la subjetividad a materia, a factor mecánico de un determinismo universal. La acción revolucionaria es el encontronazo de las subjetividades y de los esfuerzos individuales con la materia que se intenta transformar.

Esta acción es, por esencia, violenta. Esto plantea un problema: la violencia oprime y, sin embargo, es necesaria a toda revolución, la cual —a su vez— lo que intenta es suprimir toda opresión, estableciendo la justicia, poniendo a cada uno en su sitio *justo*.

¿Podría hablarse de una violencia que no fuera una simple revancha, ni un estricto ajusticiamiento (entonces la revolución terminaría en dictadura), sino una especie de *versión técnica de la justicia*? Esta incluiría, en su acción, la destrucción de los privilegios y del poder explotador, acomodando a las personas en una verdadera igualdad, eliminando toda distinción de clases. No veo inconveniente en que los cristianos pudieran colaborar a este tipo de violencia.

La desaparición de clases y castas es el anhelo profundo de los hombres más puros. Sólo supuesta esa desaparición —como dice F. de Castro—, podría ser cada hombre distinto de los demás, podría realizar su más auténtica vocación individual. Los hombres, en efecto, no podremos jamás ser iguales: pero eso no significa que hayan de acotarse previamente —como si hubiéramos nacido, ya, con méritos y deméritos— los medios de que disponemos para ser hombres. Y es eso precisamente lo que hace la distinción de clases: yo, por haber nacido dentro de *esta* clase, no puedo disponer de ciertos medios que acapara la *otra* clase, pero que me son tan necesarios a mí como a los demás.

● LA POLÍTICA, CÓMPLICE DE LA OPRESIÓN

No sólo la política, también la religión puede ser cómplice opresivo. El peligro de la religión institucionalizada consiste en que

puede dar lugar a la opresión. Ya aludimos a este hecho. Aquí, la explotación y el poder no sólo se ejercen de un modo directo —por dependencia de unos con respecto a otros, a través de una especie de monopolio religioso— sino también a través de la sugestión.

En “El séptimo sello”, se puede apreciar esta segunda manera de oprimir —mágicamente— a los fieles. Después de una larga procesión, donde los penitentes, obsesionados por la muerte, se infligen toda clase de mortificaciones y dolores físicos, el sacerdote aprovecha la extenuación física y psicológica para procurarles un miedo horrible al Juicio. En ese momento —tan magníficamente logrado por I. Bergman— el sacerdote se ha adueñado de las multitudes, a través de la sugestión. Eso sucedió en la Edad Media. Pero puede darse en cualquier tiempo. En nuestros días van surgiendo también —dentro del cristianismo— *métodos de atracción y conversión* que dañan a la misma religión que intentan propagar. A través de resortes psicológicos magníficamente conocidos y manejados, se priva de la libertad a los participantes que —mecánicamente— terminan aumentando el número de sus pecados, algunos llorando, todos poseídos por una exaltación religiosa.

La Política dispone aun de más medios para oprimir. Pero uno de sus resortes más utilizados es la magia. Los totalitarismos son un ejemplo bien patente.

Algunos gobiernos “atemorizan” a los subordinados con los medios que todos conocemos, porque saben muy bien que, cuando se hace sufrir —y tener miedo— a la masa, se la domina fácilmente. El “engaño” es otro medio, el que más resultado suele dar: en este resorte puse la clave del enigma social; sólo él, utilizado mágicamente, explica que la masa —la mayoría— sea siempre manejada y oprimida por la minoría. Normalmente, la política lleva, además, implícito un comportamiento muy propenso a oprimir: *cosifica* a las personas. Georges Lukkas piensa —con razón— que toda política es impura.

Esta política negativa —cómplice de la opresión— utiliza lo que Marx Weber llama “moral del corazón” (9) —nutrida de sentimentalismo y exaltaciones. En parte, la de-

(9) Tomo de Marx Weber sólo la acuñación. El sentido no coincide estrictamente. Para Marx Weber, en la política, no basta la “moral del corazón”—una especie de moral romántica—; se refiere a otra, de que hablaremos a continuación.

mocracia ha abusado de esa moral, con los famosos *slogans* que utiliza: uno de ellos es la *igualdad* —palabra mágica, pero cuyo auténtico significado apenas se conoce. Esta política tiende a halagar los movimientos primarios. Incluso utiliza el *obsequio* y el *favor* para atraer... y luego tiranizar.

Existe, sin embargo, una política positiva: la política como verdadera acción, apoyada en la "moral de la responsabilidad". Con este tipo de política, como acción verdadera, no como magia, identifico yo la democracia.

Pensemos un momento que no sólo el hombre es un *ser en devenir*; también lo es la sociedad. Un *mundo en devenir* requiere —como dice tan justamente Guardini— ser dirigido. Más aún, cuando se trata de la sociedad: en ella precisamente las transformaciones son más violentas y expuestas al desorden. Esta misión, llena de responsabilidad, corresponde no a los héroes, sino a los políticos. Por eso, no sigo la opinión de quienes creen que la revolución es sólo una cuestión social y no política. (Claro que la política que defendiendo aquí no se confunde con la "ideología" política: la política como ideología puede ser una superestructura; la política como acción, no).

Esta concepción de la *política* coincide con la auténtica *democracia*. Esta no significa —como viene repitiéndose superficialmente— el gobierno del pueblo por el pueblo. Esto es absurdo: el pueblo —la masa— no puede ser gobernada más que por una minoría. Ahora bien, si la política de esa minoría es verdadera y responsable, *ipso facto* se consigue la democracia. Veamos cómo.

El verdadero político sabe que el progreso y la acción no dependen sólo de él, sino que descansan en la relación que cada ciudadano asume con los asuntos públicos: todos, cada uno en su puesto y misión, toman parte y deciden el devenir de la *res pública*. Entonces se trata —en la verdadera política— de poner en su sitio justo a cada uno, en lo que cada uno es capaz de hacer. La política fracasa si no cuenta con la colaboración de todos, aunque posea la mejor de las constituciones. La labor precisa del político, lo que le pone por encima de la masa, es saber penetrar en la realidad social, en los hechos y su interdependencia en las posibilidades de acción y encomendar con responsabilidad las misiones a los individuos competentes. El verdadero *político* es un auténtico *conductor*.

Naturalmente, esta democracia excluye el gobierno que —durante tanto tiempo— se

vino ejerciendo en nombre de un derecho divino; también excluye los totalitarismos. En ambos casos, el pueblo —asustado— veía anulada su acción, su participación en el bien público que, en realidad, no era público sino privado (encaminado siempre a los intereses de los tiranos).

Pero habría que guardarse también de que la palabra "pueblo" fuera el símbolo mágico de nuevas tiranías.

La verdadera democracia significa no que el pueblo se gobierna a sí mismo, sino que *todos decidimos en el devenir de la "res pública"*.

● NI OPTIMISMO NI PESIMISMO

Del examen realizado al comienzo, parecería que sólo podría deducirse el pesimismo.

¿Pero es mejor el optimismo? En modo alguno, pues lleva al engaño.

La posición justa es hacer lo que se pueda —de lo contrario se colabora en favor de la opresión—, pero sin engañarse, no perdiendo nunca lo que podríamos llamar el *sentido de las posibilidades*.

Lo primero que habría que dilucidar, es la meta de la revolución. ¿Hemos pensado que, siempre, se le asigna —como meta— una usurpación del poder, de la riqueza y de los privilegios a los que ya los poseían?

Pero no es esa su meta, quizá sí una etapa previa y necesaria (aunque esa etapa no debe consistir precisamente en "usurpar" sino en "destruir"). La revolución no debe terminar siquiera en un capitalismo popular.

La revolución debe proponerse que desaparezca la enajenación del hombre: que el hombre sea hombre, ya por una vez. Esto lo entrevió Marx. Pero luego, la revolución fue manejada para diversos fines, muy distintos al auténtico. Una de sus desviaciones más nocivas se la impuso Stalin. Hoy, la rivalidad con otras potencias también le obliga a sacrificar el esfuerzo de los obreros, cuya defensa es su única razón de ser.

La meta de la revolución es, ni más ni menos, ésta: lograr el pacto del hombre con la naturaleza. El cual se logra en el trabajo. (La revolución debe ir provista de una concepción del trabajo). En nuestros días se tropieza con una gran dificultad: la enajenación de las máquinas.

● DOS PALABRAS SOBRE ESPAÑA

Por eso, los países —como España— en los que predomina el trabajo agrario son los llamados a presentar el modelo de la revo-

lución. En ellos, la industria y la técnica también son necesarias y deben ser asimiladas en gran escala: pero ya no tendrían el carácter de *máquinas* —monstruos que oprimen y enajenan—, sino el de *herramientas* —prolongación de las manos del hombre.

Naturalmente, también se dan, en nuestro país, obreros de la industria y de la burocracia. Con las tres clases de obreros hay que contar. Así se podrá luchar contra nuestro triple capitalismo: *industrial, bancario y latifundista*. ¿Cuál de estos capitalismos es el más grueso, el que más obreros oprime? Es una cuestión que dejo abierta, por no disponer de datos estadísticos. A primera vista, parece que predomina el problema agrario. Y, desde luego, el capitalismo más inhumano es el latifundista: y el más anacrónico (10).

Los esfuerzos de todos los obreros han de organizarse políticamente para que sean eficaces. Los *sindicatos* y el *partido político* son los dos medios. En nuestro país, por no ser viables los partidos, sólo resultan adecuados unos *auténticos* sindicatos.

Estoy de acuerdo con I. Fernández de Castro en que esos esfuerzos deben ser dirigidos por las agrupaciones industriales de la ciudad, ya que las fuerzas campesinas y agrarias están más dispersadas y poseen menos cohesión (11).

De acuerdo también con Aumente —frente a Fernández-Santos— en que no hay que esperar a que se cumplan las eta-

(10) Redactado este trabajo, ha aparecido en el *Ya* un artículo de Monseñor Herrera, publicado en "L'Observatore Romano". En él se refiere a la falta de conciencia social de los españoles: "La quiebra más honda del catolicismo hispano es la deficiente formación de la conciencia social". Afirma que "el problema agrario es hoy el más grave de la vida nacional". En las tierras de Andalucía, Extremadura y parte de la Mancha anida la mejor esperanza y el mayor peligro.

El Obispo de Málaga abriga la esperanza de que, en los próximos diez años, se reformen las estructuras campesinas. Los ensayos que se realicen en España serán una "preciosa experiencia" para "iniciar la reforma agraria— también inaplazable— en el continente americano".

Por lo pronto, el Estado ya ha advertido el problema y se dispone a poner remedio. La jerarquía eclesiástica andaluza en la misma línea. Sería de desear que los señoritos andaluces —y no andaluces— accedieran espontáneamente a estas reformas que se presentan como inexorables.

(11) La obra en que expone esta idea —*Teoría sobre la revolución*. Ediciones Taurus— es el estudio más serio que se ha hecho en España, en los últimos años, sobre el tema.

pas de la Dialéctica. El que en España no se haya dado la gran fase industrial —ésta es la objeción de Fernández-Santos a la revolución social en España— quizá disminuya la dificultad de la revolución: el enemigo está menos armado.

Si esa dialéctica determinista fuera cierta y hubiera que respetarla, ¿qué sería entonces de los pueblos afroasiáticos que han saltado de un estadio de vida casi primitivo a un plano en el que la técnica más refinada define a la civilización? Esos países se han saltado los procesos intermedios: hicieron bien; pues, de lo contrario, el Occidente capitalista que los "coloniaba" tendría de su parte a la situación objetiva.

No entiendo cómo no se revisa ya de una vez, ese fetiche de la dialéctica determinista, que —cuando es respetado— hace el juego a la opresión al retrasar los acontecimientos.

Un factor muy importante es que los capitalistas cristianos españoles lleguen a ser consecuentes con su cristianismo. Sus filas están llenas de usurpadores descarados y ladrones bienintencionados. Yo he visto en misa a un cacique andaluz: su compunción espiritual denotaba que la conciencia no le remordía. ¿Puede llegarse a algo peor? En este sentido los que dirigen la religión tienen una misión mínima y bien definida: recordar a estos cristianos de *manga ancha* su deber, meterles en el alma la conciencia y el remordimiento. Si este estado de cosas sigue así, el cristianismo engendrará —dentro de sí mismo y por ley inexorable— un *cristianismo de izquierdas*, al menos como *actitud*.

También, fuera del Cristianismo se dan inconsecuencias. Existen capitalistas, con todas las agravantes, que se presentan ante los demás como revolucionarios y defensores del proletariado (de palabra sólo, claro).

Luckas alude —al hablar de la filosofía burguesa— a un tipo de hombres con gesto revolucionario y contenido reaccionario. Pues bien, esta confusión también se da en la conducta. Contra esa confusión del pensar y de la conducta, cómplice de la reacción, hay que luchar a toda costa.

● EL IDEAL Y LAS LIMITACIONES

El ideal al que hay que aspirar es una situación en la que no exista ninguna enajenación. Para ello no habría que considerar la producción y el trabajo en términos de

rendimiento, sino que habría que procurar desarrollarlos como la máxima conjunción posible entre *pensamiento y acción* (procurar que ninguno de estos dos términos anule al otro).

Las dos limitaciones de este ideal son: en primer lugar, *la índole misma de la producción moderna*. Según el propio Marx, en ella "se trastrueca la relación entre el sujeto y el objeto" y se da "la subordinación del trabajador a las condiciones materiales del trabajo". En "El Capital" hay un párrafo que viene muy al caso: "En la fábrica existe un mecanismo, no sujeto a los trabajadores, que los asimila como engranajes vivientes. La separación entre las fuerzas espirituales que intervienen en la producción y en el trabajo manual, y la transformación de aquéllas en fuerza del capital sobre el trabajo, encuentra su coronación en la gran industria fundada sobre el maquinismo. Así, el destino individual del trabajador desaparece como una nada ante la ciencia, ante las formidables fuerzas naturales y el trabajo colectivo, que son incorporados al conjunto de las máquinas y constituye con ellas el poder de la lucha". Todas las fuerzas están en manos del capital frente al peón. Fundándonos en sus propias afirmaciones, habría que confesar que el proletariado no libera, ni es la clase dominante, sino engranaje de las máquinas.

La *técnica* es el gran hallazgo ambiguo de nuestra civilización. Marx —ya lo apuntamos antes— puso su esperanza en que la producción se emanciparía de ese mecanismo oprimente, con los esclavos mecánicos, con una técnica que no exigiera mucho esfuerzo del hombre. ¿Podemos esperar eso de la técnica?

Dice Haecker que existe una analogía curiosa entre la creación del hombre, por parte de Dios, y la creación de la máquina, por parte del hombre: los dos seres creados tienen capacidad de *independizarse* de su creador. Pero con una diferencia: el hombre puede *retornar*. La máquina, en cambio, por ser mecánica y automática, no puede: la materia y la causalidad no son capaces de reversibilidad; la máquina, más bien, tiende, cada vez más, a la independencia.

Al servir a la máquina que posee su lógica y causalidad propias, el hombre siente nacer en sí necesidades artificiales, extrañas que van desplazando a las auténticas —naturales y sobrenaturales. Y así —continuando esa lógica implacable— la máquina no sólo roba al hombre el poder de realizar y plasmar sus intenciones vitales (esto es, lo

que le proporcionaba la "herramienta" como prolongación de la mano del hombre), sino que, además, esteriliza el centro fecundo donde nacen esas intenciones por tener que servir a la máquina.

La segunda limitación bien grave por cierto, es la *índole de los hombres*. Hay en ellos —cada uno puede apelar a su propia experiencia— un deseo puro del bien que coexiste con una fuerza gravitatoria que tira en dirección contraria. De esto habló Platón. La experiencia de San Pablo es también de carácter universal: no puedo lograr lo que deseo sino que vengo a hacer aquello precisamente que no quiero. Nuestro pensamiento desea el bien, pero le falta fuerza gravitatoria: el error de los idealismos ha sido creer que la tenía. La gravedad nos lleva en dirección contraria al bien: el error de los materialismos ha sido creer que esa fuerza gravitatoria se encuentra, finalmente, con el bien.

El hombre es un ser tan extraño y contradictorio que, dejado a sus propias fuerzas, aniquilaría a sus semejantes. Tucídides ya lo expresó con una claridad admirable: "Creemos con respecto a los dioses, según la *tradición*, y sabemos con respecto a los hombres, por una *experiencia* indudable, que siempre cada uno —por una *necesidad* de la naturaleza— oprime allí donde *puede*". Con esta contradicción del hombre hay que contar a la hora de la revolución. Marx lo tuvo en cuenta: advirtió que el hombre desea la justicia y, al mismo tiempo, está sometido a la necesidad y a la fuerza.

El anhelo más intenso de los hombres ha consistido en buscar el modo de conseguir el bien y de alejar el mal. Mientras unos se sirvieron de las morales de grupo —toda profesión que realiza, con perfección, su mecanicismo es inasequible al mal—, otros siguieron pensando que la naturaleza humana es esencialmente flaca y que ese problema no se resuelve tan fácilmente aparte de que esas morales se apoyan en la mentira y en el engaño —oprimen.

¿Es que el *bien* y el *mal* no significan nada?

Si significan. El bien existe. Ese bien es absoluto y es asequible a pesar de nuestra flaqueza: es demasiado intenso el deseo que se posee de él para que no exista o para que fuera sólo relativo. He aquí el punto en que Platón el Cristianismo y Marx —los tres pensamientos más importantes de Occiden-

te— vienen a encontrarse. Los tres arrancan de esta convicción (12).

Las diferencias surgirán cuando se investigue el modo de conseguir el bien y la justicia. Platón sigue siendo —por una intuición genial— afin al cristianismo: la flaqueza se vuelve capaz del bien a través de una ayuda superior y trascendente. Marx pensó que la materia social, a través de su propio mecanismo —germen de opresión—, podría expulsar su inercia venenosa y alcanzar la justicia y el bien: el choque y la lucha de las fuerzas sociales posibilitaría el acceso del proletariado al poder; se tendría así una clase *única*: sin morales de grupos (sin mentiras) y sin dominados (sin opresión).

● OTRA VEZ, EL IDEAL

Si intentamos la descripción de un estado social que fuera el ideal, habría que fundamentarlo en una justa concepción de la *producción* —del *trabajo*, mejor.

Si el hombre trabaja y produce según la dialéctica *deseo-satisfacción*, hace el juego al capitalismo, porque ¿quién certifica que el hombre —por lo menos, ciertos hombres— ya tienen *bastante*? El capital conseguido nunca satisface: he aquí el problema. Al persistir el Capitalismo, es muy difícil evitar la miseria de sus víctimas. Pero supongamos que se llegara a una situación sin pobres ni miserables: si la producción se centra en el *deseo-satisfacción*, al dejar margen de acción al insaciable capitalismo, se contribuiría a una situación opresiva, de hombres débiles y dominados, ya que el capitalismo por definición, supone la *objetización* y *cosificación* de los sujetos humanos y reduce las relaciones personales a relaciones mercantiles.

En cambio, si se persigue la máxima intervención del pensamiento en el trabajo y en la producción, consiguiendo una auténtica "praxis", se impedirían —por lo menos elementalmente, en una mínima medida— las relaciones de sentido capitalista; sólo así, podría aspirarse a una situación libre de enajenación. (Lo veremos después mejor).

Es fácil ver que ni el idealismo —cómpli-

(12) Este encuentro entre pensadores tan disímiles sólo es posible si se contemplan los fenómenos, las conductas y el pensamiento con cierta capacidad de síntesis. Esta busca siempre, en las cosas, *lo último*, más allá de las contradicciones.

ce ideológico de la opresión— ni el materialismo —que suprime el pensamiento autónomo y la libertad— nos sirven. Habría que buscar, como dice Sartre, un realismo que no fuera materialista. Esto nos permitiría hablar del *realismo cristiano*. Aunque este tema lo dejemos abierto para otra ocasión, quiero hacer una breve digresión sobre mi personal y reciente punto de vista acerca de la relación del cristianismo con el "cuidado temporal" de los hombres. El Estoicismo puede aportarnos una imagen interesante: la *patria universal* y única, en que vivimos los hombres. El hombre de la Estoa se sentía cosmopolita —no conocía fronteras— porque consideraba a todos los hombres partícipes de la Razón —Todo o Razón Común— Koinós Lógos—: todos iguales, todos con los mismos derechos.

A este cosmopolitismo estoico habría que dotarlo de un acento personalista: que los habitantes de esa ciudad universal fueran libertades y que el Todo que la rige fuera una Razón personal. Si la Ciudad terrestre es —como quiere el Cristianismo— conato e imagen de la celeste, la solución parece clara: seamos fieles a la Ciudad terrestre, cumplamos con nuestra ciudadanía; porque, sólo siendo fieles a lo temporal, podemos los hombres conquistar lo eterno y lo sobrenatural.

Que las fuerzas sean siempre dirigidas, en lo posible, por el pensamiento. He aquí la única manera de que los *débiles* puedan ser *operantes*: no conviene confiarse a la Evolución o al Determinismo de los sucesos y de la materia social. Esto mismo puede expresarse de otra forma: Que el hombre sea responsable en todos sus quehaceres. Su responsabilidad no debe limitarse a evitar las situaciones frívolas. Debe adquirir conciencia de las posibles consecuencias de la acción para impedir las que sean nocivas. La responsabilidad es exigida en proporción a los peligros. Por eso, ninguna época como la nuestra, debe poseer el *ethos* de la responsabilidad.

He aquí el ideal. Pero no confundamos el ideal con la utopía. Mientras el *ideal* tiene relación con lo real y posee carácter dinámico, pudiendo ser el punto de referencia de los quehaceres actuales, la *utopía* se caracteriza por su contradicción con la realidad y con el presente.

He aquí el ideal, repito. ¿Cómo se llega a él? ¿Cómo se alcanza?

Por la revolución.

R. G.

¿Hay una Resurrección del Nazismo en Alemania Occidental?

JAIME CASTILLO V.

En nuestro artículo anterior (Pol. y Esp. N° 266) examinamos el cargo dirigido por los gobernantes y publicistas de la órbita soviética contra la RFA, basado en la existencia de un nuevo militarismo germano occidental. La lógica interna de esa acusación es simple: ella tiene por objeto utilizar la natural tendencia de los pueblos a la paz. Puede decirse que los equipos de propaganda hacen reposar sus argumentos en la suposición de que el adversario busca provocar la guerra. En este sentido, la maquinaria soviética alcanza los más altos niveles de majadería y mala fe. Ya vimos algo de ello en nuestro primer artículo de esta serie (Pol. y Esp., N° 265). Resulta, pues, perfectamente explicable que los encargados de la tarea de hacer propaganda (y en países totalitarios el gobernante máximo es el primer funcionario de ese Departamento), usen ampliamente la consigna de que el Gobierno de Bonn es un poder político militar orientado hacia la guerra.

Ahora bien, quisiéramos examinar aquí otra de las acusaciones esgrimidas contra la RFA. Podríamos definirla en general como aquella que intenta demostrar la resurrección del nazismo en la Alemania de Adenauer. El sentido de ella es tan evidente como el de la anterior. Hoy día en el

mundo, existe conciencia clara acerca de los crímenes y errores del hitlerismo. El argumento, consistente en acusar de nazi a un político, a un partido o a un Gobierno, posee gran fuerza. Por eso mismo, no tiene nada de extraño que el aparato de propaganda de los países soviéticos haya recurrido con amplitud a la tesis de que la RFA, es un foco de nazistas y una prolongación de los objetivos internos y externos del hitlerismo.

Con todo, la manera habitual de lanzar el ataque no es clara, ni sus contenidos son siempre idénticos. Nos parece posible distinguir dos acepciones en la masa de literatura que, sobre la materia, produce el bloque comunista. Una de ellas busca dar la idea de que efectivamente el régimen nazi y el sistema político de Gobierno de la RFA son idénticos; la otra, en cambio, aparece como un argumento "político", es decir, como un raciocinio que trata de formar en la mente del lector o auditor la imagen de tal identificación, pero sin que el texto llegue a decirlo con claridad. En este último caso, se formula, pues, una suerte de argumentación exagerada, que se reserva el derecho, en caso necesario, de negar el alcance de sus afirmaciones.

Veremos algunos ejemplos de cada uno de estos casos. Mas, digamos aquí, de inmediato, que cada situación requiere un procedimiento distinto de análisis y refutación. En efecto, para contestar el cargo de que el régimen nazi y el de Bonn son idénticos, sería necesario examinar los hechos en virtud de los cuales se llega a sostener dicha tesis. Por otra parte, la acusación premeditadamente tendenciosa, consistente en sugerir las semejanzas entre un sistema y otro, exige que se haga un paralelo del hitlerismo, el Gobierno de Bonn y el de Pankow. Mediante él, se estará en aptitud de decir cuál de éstos dos últimos se parece más al supuesto modelo y merece, por tanto, que se use en su contra la violenta diatriba que los comunistas lanzan solo contra la RFA.

En esta oportunidad, nos ocuparemos de la primera cuestión, es decir, del cargo de nazismo, tomado como intento de identificar formal y positivamente la Alemania nazi con la Alemania occidental de post-guerra.

• LOS ARGUMENTOS SOVIETICOS

Existen muy pocos textos en que los publicistas o políticos soviéticos afirmen de manera enfática la identificación entre el nazismo y el régimen de Bonn. Ello es natural por lo demás: ningún observador de buena fe podría prescindir de circunstancias históricas que hacen totalmente imposible tal asimilación. Con todo, hay algunos párrafos susceptibles de ser citados:

En 1951, la revista francesa comunista "La Pensée" (Nº 34, enero-febrero), decía lo siguiente:

"Así, cualquiera que sea el ángulo desde el cual se mire, se buscan vanamente en esta Alemania de Bonn los índices de un renovamiento. En todos los dominios, todo es allí desesperadamente parecido a lo que uno hallaba en la Alemania de Hitler. El mito de la raza ha sido reemplazado por el mito de la libertad, y la dominación nazi por la dominación americana. Pero, en uno y otro caso, todo está allí subordinado a la preparación de la guerra, y ese es el elemento fundamental" (art. de Emilio Bottigelli, ¿De qué Alemania se trata?, p. 31).

Algo semejante, pero menos preciso, afirma Ulbricht en el discurso del 6 de julio de 1961, varias veces citado por nosotros:

"No se trata de garantizar el dominio de los militaristas y de los ultrafascistas en Alemania, ni de aumentar su potencial de

guerra mediante la inclusión del potencial de la RDA. Esta gente es pues la que hace peligrar la paz. El régimen nazi no fue desistuido para que, después de algún tiempo sus sucesores edifiquen un cuarto Reich, restauren el dominio fascista y lo extiendan sobre toda Alemania". (op. cit., p. 8).

Algo en ese mismo sentido contiene un folleto oficial ("El Problema de Berlín Occidental y las Proposiciones de la RDA para su solución", Ministerio de Asuntos de la RDA agosto de 1961, Berlín). Después de indicar el renacimiento de las fuerzas fascistas y militaristas en los sectores occidentales de Berlín, el informe concluye:

"Usufructuarios de una tal política fueron los criminales de guerra alemanes y los activistas nazis, que tuvieron la posibilidad de salvar las bases del imperialismo y del militarismo alemán". (p. 10).

Señalemos, para terminar, un pasaje un poco más osado de Francois Billoux, en la revista "Nuestra Epoca", diciembre de 1961:

"Las mismas fuerzas, y a menudo los mismos hombres, que en su tiempo apoyaron a Hitler, gobiernan ahora Alemania Occidental y dirigen su Ejército. Sus objetivos son fundamentalmente idénticos a los de Hitler. La única diferencia reside en los medios puestos en práctica" (art., El Tratado de Paz Alemán y la Política de De Gaulle, p. 12).

En suma, cada uno de estos párrafos procura dejar en el lector la idea de que régimen hitleriano y el Gobierno de Bonn constituyen la misma cosa, apenas bajo diferencias aparentes. De acuerdo con el típico método comunista, no se hallará ahí un análisis, una reflexión, sino meras frases dogmáticas. Si se tratara verdaderamente de un estudio destinado a probar la tesis, habríamos visto un esfuerzo por señalar las características del régimen nazi y su verificación posterior en el Gobierno de la RFA. Para ello, sería necesario determinar ciertos hechos claves: la ideología, los fines, los métodos y las realizaciones. Hacerlo implicaba tratar a fondo los respectivos puntos. En vez de meterse en ese terreno, los propagandistas se quedan a un nivel más reducido: prefieren señalar algunos hechos, casi como ejemplos, y suponer que el lector reconstruirá, por su cuenta, la identificación sugerida. Para proceder justamente de manera inversa, vamos a investigar los hechos fragmentarios a que alude el saldo de dialéctica con que nuestros polemistas se ven obligados a trabajar.

Los hechos aludidos son, esencialmente, los que siguen: el militarismo, la presencia de ex nazis en el Gobierno y el Ejército de Bonn, el empleo de medidas de tipo represivo. Tomémoslos separadamente.

A) EL MILITARISMO

Es, sin duda, perfectamente justo definir al militarismo como uno de los rasgos propios del sistema nazi. Sobre ello volveremos en otra oportunidad. Pero, en cambio, la acusación no vale si se la dirige contra la RFA. En nuestro artículo anterior (Pol. y Esp., N° 266), aclaramos nos parece, los hechos principales. Es innecesario, por tanto, tratar el asunto de nuevo. Nos limitaremos, en consecuencia, a comprobar la falsedad de algunas de las más socorridas argucias de los defensores de la RDA.

Sabemos ya cómo es el sistema de citas que emplean los publicistas prosoviéticos. En nuestro artículo inicial dimos numerosos ejemplos. Ahí aprendimos que, en los discursos oficiales, en las declaraciones y en los artículos de propaganda, se acostumbra a reproducir frases de políticos de Bonn, a fin de mostrar el evidente carácter militarista, agresivo, revanchista de sus tendencias. Ahora bien, tales manifestaciones no serían secretas. Las fuentes de que hacen gala los censores no son privadas. Ellos afirman, por el contrario, que los políticos de la RFA. exponen tales pensamientos belicistas en sus discursos oficiales, en su prensa, etc. Por tanto, parecerá un argumento de suficiente fuerza, en este plano, reproducir sentencias de los mismos afectados que expresan puntos de vista absolutamente incompatibles con los que se les suponen.

Tomemos varios ejemplos.

De Adenauer se citan las siguientes frases, demostrativas de un espíritu militarista y "revanchista":

"La Unión Soviética es el enemigo mortal" (pronunciada en 1956, según "Achtung! ¡Peligro!", p. 35).

"Nuestro objetivo es la liberación de los 18 millones de hermanos y hermanas de las regiones orientales. Hasta ahora se ha hablado de reunificación. Pero sería mejor decir: liberación". (Pronunciada en septiembre de 1953, según la misma publicación, pág. 37).

Del Ministro de la Guerra, Strauss se citan las siguientes:

"Hoy ya no existe más que un solo caso: el caso rojo; no hay otro en el mundo". (Pronunciada el 20 de marzo de 1958, según

la citada publicación, p. 35 y "Noticias de la FMJD", septiembre 1961, p. 2).

"La reunificación sólo se puede realizar terminando con el régimen comunista en la RDA". (Pronunciada en 1961, según las "Noticias de la FMJD", p. 2).

"Por el momento cumplimos nuestro compromiso con la OTAN. Pero en cuanto la Bundeswehr esté formada, sea capaz de batirse, hablaremos en alemán a todos esos locos que viajan a Moscú y que predicán la austensión y les mostraremos quienes son los que realmente dirigen la OTAN". (Sin indicación alguna, reproducida por "Achtung! Atención!", p. 49).

"¡Si! yo estoy por la bomba atómica. Sería una locura desechar la bomba y volver a los cañones y tanques, como si no hubiese otras cosas". (Pronunciada el 31 de agosto de 1961, según "Mundo Estudiantil", noviembre 1961, Praga).

De Eugen Gerstenmeier, Presidente del Parlamento de Alemania Occidental, se dice que dijo:

"El Gobierno de Alemania Federal no impedirá a los aliados proceder con métodos militares contra el Este". (Dicho el 31 de agosto de 1961, según el citado "Mundo Estudiantil", p. 3).

Del Ministro Seeborn se dice que dijo: *"Queremos la reunificación de los territorios alemanes evacuados. Y agrega que exige "las fronteras de 1938 y los sudetes, sin checos ni comunistas"*. (Citado textualmente por "Noticias de la FMJD", id., p. 2).

Mas, he aquí una serie de citas auténticas que demuestran la imposibilidad de que los citados personajes del Gobierno de Bonn hayan pronunciado las palabras que se les atribuyen o al menos que ellas tengan, en el contexto, un sentido militarista:

El propio Adenauer, al señalar en un comunicado al Parlamento, los objetivos de su política exterior, afirmó:

"El Gobierno Federal sabe que estos fines no pueden conseguirse por la violencia. Todo intento en ese sentido acarrearía la destrucción de nuestro país y de gran parte del resto del mundo. Sería el fin de toda política respecto de Alemania. Por esto el Gobierno Federal ha declarado solemnemente varias veces que renuncia de una vez para siempre al empleo de la fuerza o la amenaza con la fuerza para la consecución de sus fines políticos. El Gobierno Federal renueva esta seguridad en este momento y está dispuesto a hacer objeto también de negociaciones internacionales, en toda forma conveniente, esta renuncia a la fuerza".

(Declaración ante el Bundestag del Canciller Federal el 29 de noviembre de 1961).

En otra oportunidad había expresado:

"Pondremos todo nuestro empeño en conseguir mediante negociaciones la evitación de una guerra, la salvaguardia de nuestra paz y nuestra libertad y la creación de los supuestos que permitan a nuestros hermanos allende el telón de acero volver a disfrutar un día de la libertad". (Cit. por "Boletín del Departamento de Prensa e Información del Gobierno Federal", 14 de septiembre de 1961, Bonn).

Estas ideas fueron ratificadas más tarde:

"Ni el pueblo alemán ni su Gobierno quieren la guerra, ya que sería lo peor que podría abatirse sobre la humanidad. Solamente la idea de que en una guerra nuclear no habría vencedores ni vencidos, porque ambos acabarían en un caos sin límites, debería incitar a pensar las cosas con más determinimiento y prudencia". (Deutsche Korrespondenz, 30. IX. 1961).

De Strauss, no tenemos citas, pero, tratándose de un Ministro, parece lógico suponer que acepta las ideas del Primer Ministro, del resto de sus colegas y de los jefes del partido dominante.

Gerstenmaier se expresó así ante el Parlamento:

"La misión de este Parlamento no consiste solamente en hacer todo lo posible para aumentar esta capacidad defensiva, sino en alumbrar nuevas fuerzas e ideas con las cuales pueda prosperar política y diplomáticamente ante el muro de las armas la causa de Alemania, de la paz y de la libertad". (Boletín, 26 de octubre de 1961, p. 2).

Seeborn, a su vez, hablando sobre los alemanes sudetés:

"Queremos alcanzar esta meta con los recursos pacíficos del derecho. Rechazamos la violencia". (Boletín, 25 de mayo de 1961).

Y, por fin, el Ministro de Expulsados, a cuyo Ministerio se acusa de alentar el "revanchismo" en forma pública, dijo:

"Nosotros que en realidad somos las más recientes víctimas de la revancha, somos también los primeros que estamos dispuestos a romper el círculo vicioso de revancha y expulsión". (Boletín, id.).

En suma, estos nuevos testimonios prueban que la política alemana es de negociaciones, o sea de "coexistencia", como dicen los comunistas. Y prueban además que las citas hechas por el lado soviético son falsas o están tergiversadas; no es creíble que los dirigentes alemanes digan públicamente lo

que los comunistas les atribuyen, si, al mismo tiempo, afirman con tanto vigor lo que hemos transcrito.

B) PRESENCIA DE EX NAZIS EN EL GOBIERNO Y EL EJERCITO DE BONN

Sabemos bien que este cargo es repetido con insistencia contra la RFA. Parece innecesario reproducir citas. Solamente añadamos una bien autorizada:

"Sólo en la administración de Berlín occidental están actualmente ocupados nuevamente alrededor de 28.000 funcionarios del aparato del Estado fascista, en sus puestos antiguos. Más de un tercio de todos los miembros de la policía de Berlín occidental son antiguos miembros del partido nazi o de las "SS". Más del 50% de los empleados del aparato de la justicia son antiguos miembros del partido nazi o antiguos jueces y fiscales del tiempo del fascismo". (El Problema de Berlín Occidental y las Proposiciones de la RDA. para su solución, Ministerio de Asuntos Extranjeros de la RDA., 1961, p. 16).

Pues bien, este cargo merece algunas observaciones:

1º El problema de los ex nazis era inevitable. Para darse cuenta de ello basta pensar que la Alemania de Hitler fue un Estado totalitario que perseguía y eliminaba a sus oponentes, y obligaba a participar de sus instituciones a la ciudadanía entera. La lucha contra el régimen fue quebrada desde temprano, en parte, por la atracción nacionalista del régimen y, en parte, por las medidas de violencia contra los opositores. El partido Católico del Centro no pudo resistir. Los comunistas fueron vencidos por los nazis en las calles. Los social demócratas no pudieron organizar ninguna resistencia. Las clases medias tendían a favorecer al nuevo Gobierno que parecía reconstruir la patria. Las clases altas se comprometieron a fondo o se resignaron a ser dominadas. Los obreros fueron desorganizados o se prestaron a dar su apoyo al Gobierno. La ideología nazi era una fe extraña, pero poderosa. Los grandes crímenes cometidos se explican de la misma manera como, bajo el régimen de Stalin, el pueblo ruso aceptó, conociendo y desconociendo a la vez, las salvajes represiones de la década del 30 y los crímenes contra la humanidad del tiempo de la guerra. De esa manera, y desde el punto de vista humano, el alemán corriente no dejó nunca de participar en cierta medida del Gobierno nazi. A posteriori, sin querer entender nada y con

propósitos de calumnia política, no resulta difícil descubrir ex nazis por todas partes. En verdad, son alemanes que colaboraron, que se sometieron, que se ocultaron, que se entregaron, que creyeron, que resistieron en mil formas. Después, el país vuelve a la vida. Todos aspiran a vivir y a olvidar. Un Gobierno democrático ofrece la posibilidad de asimilarse a una sociedad renovada. ¿Quién era nazi y quién no lo era? ¿Quiénes son los muy pocos que pudieron sobrevivir y ser al mismo tiempo héroes de la resistencia? El más elemental sentido común indica que no es posible trazar una línea rígida. Un espíritu de mala fe puede hacerlo.

2º Por lo demás, el problema es común a las dos Alemanias. Es una calumnia afirmar que los ex nazis están sólo en la República Federal. Las publicaciones pro RDA, contienen muchos datos acerca de políticos o militares que fueron nazis o sirvieron al nazismo. Entre ellos se menciona al General Heusinger, Presidente de la Comisión Militar Permanente de la OTAN; a Speidel, Jefe de las fuerzas terrestres de la OTAN, con sede en París; a Foertsch, Inspector General de la Bundeswehr; a Lemmer, Ministro de Asuntos Inter-alemanes; a Globke, Ministro de Estado, etc.

El procedimiento irresponsable utilizado contra Foertsch lo vimos con claridad en nuestro primer artículo de esta serie. Acerca de Heusinger, la propaganda soviética ha tenido que confesar, ante la faz de todo el mundo, que sus agentes organizaron una parrucha flagrante para poder justificar una solicitud de extradición por crímenes de guerra. Con fecha 5 de enero, los cables dieron cuenta de que cierta fotografía usada por los soviéticos en la edición oficial de la "Historia de la Gran Guerra Patriótica de la Unión Soviética" era la misma que ahora se estaba utilizando en contra de Heusinger. Dicha foto incluía la leyenda de que tropas japonesas quemaban una aldea china en 1932; ahora, en cambio, ella servía para decir que soldados nazis, al mando de Heusinger, quemaban una aldea soviética. Descubierta el fraude, la propaganda hubo de reconocer su calumnia. La campaña contra Heusinger se ha hundido bajo el peso de ella.

Pero, lo importante es que, a este respecto, la polémica puede ser alargada infinitamente. El Gobierno de la RFA afirma que procede a un estudio minucioso de los antecedentes de los militares y candidatos a funcionarios. Es obvio, por lo demás, que muchos hombres pueden haber servido en

la Administración o en el ejército nazis, sin serlo ellos. Muchos Generales estuvieron contra Hitler, y en la Alemania occidental se conmemora el 17 de junio, fecha del atentado contra Hitler, en las postrimerias de la guerra. Asimismo, resulta evidente que ningún Gobierno aliado iba a soportar así no más y desde el primer momento que los Generales nazis ocuparan los puestos claves de la OTAN. ¿Es admisible que los franceses no se opusieran a que un criminal de guerra mandara las fuerzas de la OTAN desde el mismo París?

Más aún, la Alemania comunista está llena de ex nazis, incrustados en la Administración, en los Partidos políticos, en el Ejército, en el Parlamento, en la Policía. Un folleto editado por el Comité de Juristas Libres, de Berlín, bajo el título "Antiguos Nazis al servicio de la zona soviética de Alemania", nos proporciona más de sesenta páginas con nombres, fotos y hoja de vida nazista de numerosísimos individuos que hoy trabajan por el régimen comunista. Hay toda clase de gente: militares, jueces, escritores, políticos, técnicos, funcionarios, etc. Ellos ocupan puestos en la Administración, el Ejército, la Política, la propaganda del Gobierno de Ulbricht. ¿Significa esto que ese Gobierno es nazi, que sus dirigentes son criminales de guerra o que su política está orientada a la guerra?

Los comunistas callan sobre esto. No se verá un sólo artículo en que se deje constancia de la existencia del problema. En cambio, respecto del papel de ex nazis en la Alemania occidental surgen constantemente observaciones, dentro y fuera de Alemania, y el Gobierno de Adenauer ha debido atender más de alguna vez a los llamados de la opinión pública. La situación es, por tanto, políticamente la misma, pero moralmente no hay comparación entre un caso y otro.

En la RFA, los nazis pueden ser descubiertos, criticados y separados. En la RDA, los nazis se han hecho consustanciales con un Estado que no reconoce la existencia de una opinión pública. Ellos son inalcanzables.

3º Es pues una argucia inaceptable la que consiste en pretender que una utilización de nazis por parte de la RDA, es un hecho natural que ni siquiera merece la pena de ser mencionado, mientras que los mismos hechos, realizados por la RFA, son elementos esenciales de una campaña cuya violencia sólo es comparable con similares campañas seguidas por los nazis en su tiem-

po. Nadie podrá, si conserva la buena fe, estimar que la URSS. puede utilizar los servicios del General Von Paulus, después de un período de modelación mental, y, en cambio, la RFA. esté incapacitada para servir de Heusinger que nunca fue nazi, pero que hubo de servir como militar de carrera en el Gobierno de la época. Mas, bien sabemos que tales injusticias son la característica más frecuente de la propaganda comunista.

4º Por último, parecerá evidente que la presencia de nazis en la Administración o el Ejército de los actuales Gobiernos alemanes es un hecho muy poco significativo. En nuestro próximo artículo mostraremos la forma en que las respectivas nuevas situaciones hacen imposible que los ideales hitleristas se impongan de nuevo. Los regímenes de las dos Alemanias subsisten en la medida misma en que se aparten del nazismo, por mucho que haya que hacer concesiones humanas o políticas. El cuadro histórico creado en la postguerra es simplemente incomparable con el estado anterior. Cada una de las nuevas estructuras, sea la de la RFA. o la de la RDA, se orienta hacia ideas y realidades que, al menos, en un tanto por ciento muy elevado no pueden ya ser nazis.

C) EL EMPLEO DE METODOS REPRESIVOS EN LA ALEMANIA OCCIDENTAL

No era posible identificar el régimen nazi con el de Bonn sin atribuir a éste último una significación dictatorial, terrorista y violatoria de los derechos humanos. En este sentido, la propaganda realiza enormes esfuerzos. Vamos a documentar brevemente algunas de las acusaciones acerca de esta materia.

Podemos decir que los capítulos de acusación son de tres órdenes:

1.—Persecución política contra los disidentes.

Sobre esta materia, citemos un artículo aparecido en "El Siglo" (24 de septiembre de 1961), escrito por dos autores soviéticos A. Hiller y V. Chernov, para comentar un libro de Wilhelm Karl Gerst. Allí se dice:

"Los hitlerianos predicaron la guerra y el asesinato. Los belicosos democristianos tienen conceptos parecidos y afirman: "Guerras habrá siempre; la guerra es necesaria contra los heréticos y los ateos". En consonancia, se justifica también el empleo de las armas atómicas. "Dios ordena o "permite" emplear esta arma terrible de exterminio en

masa contra los pueblos comunistas". Al tenor de esas concepciones sanguinarias son perseguidos los enemigos de las guerras, los partidarios de la paz y de la colaboración entre los pueblos. Gerst escribe: "Las fuerzas de la paz que llaman incansablemente a la cordura y se pronuncian por abandonar la política agresiva, contra el revanchismo, el rearme y el pertrechamiento de la Bundeswehr con armas atómicas, son víctimas de discriminación, persecución y de acoso en la RFA. Se les quita el pan, se les lleva a los tribunales y se les encarcela". Las represalias contra todos los disidentes son rasgos típicos del régimen de Bonn".

2.—Métodos judiciales abusivos.

Citemos al respecto a la revista "Problemas de la Paz y del socialismo", de febrero de 1960, en una nota sobre "Libertad a los combatientes de la Paz", pág. 158. Allí se narra que nueve luchadores por la paz están siendo procesados en Dusseldorf, por pertenecer a una organización secreta anti constitucional. El articulista se pregunta:

"¿No es acaso una descarada violación de los derechos democráticos elementales procesar a personas por propagar ideas de paz, por su humanismo?".

3.—La prohibición legal del Partido Comunista.

El "Llamamiento de los Partidos Comunistas de Europa a todos los trabajadores y a todos los demócratas" trata el asunto en el párrafo "Defender y renovar la Democracia". Se dice:

"Subsisten dictaduras fascistas en España y en Portugal; al mismo tiempo que en Grecia un régimen reaccionario persigue a los demócratas y en la Alemania de Adenauer el Partido Comunista y otras organizaciones progresistas y pacíficas son declaradas ilegales". (Problemas de la Paz y el Socialismo, enero 1960).

Los articulistas antes mencionado Hiller y Chernov añaden:

"El Gobierno de Adenauer ha declarado fuera de la ley a más de 400 organizaciones democráticas, entre las cuales: la Juventud Alemana Libre, la Organización de los Partidarios de la Paz, la Unión Central de Defensa de los Derechos Democráticos, la Unión Democrática de Mujeres, la Sociedad de Amistad Germano-soviética. En 10 años, de 1950 a 1960, solamente en el Tribunal Federal se han visto 14.000 procesos políticos".

Y concluye:

"Las cifras son doblemente elocuentes: muestran las proporciones del terror y el estado de ánimo de las masas, entre las cuales aparece tanto elemento subversivo".

Pues bien, respondamos a todo esto brevemente.

a) Observemos antes que nada el hecho de que el lenguaje de Gerst es exagerado y burdo hasta el punto de ser ridículo. Hace falta recordar las peores expresiones del anticomunismo burgués para hallar un modelo parecido. Pero, lo importante es que, sin necesidad de refutarlo en detalle, este tipo de acusaciones aparece por completo desmentido por las formas de vida de la Alemania occidental. Allí existe un Gobierno que se funda en una lucha abierta de partidos, con capacidad de expresión y de poder político y económico. El Parlamento es una trinchera de opiniones. La Oposición no cesa de criticar la política del Gobierno. Los Tribunales funcionan sin que sus sentencias constituyan un escándalo para los opositores. Los socialistas, por ejemplo, con los cuales los comunistas quieren acciones conjuntas para defender al proletariado (carta de Reiman, Primer Secretario del PCA a Ollenhauer, Presidente del PSDA, mencionada en "Problemas de la Paz y del Socialismo", febrero 1960), aceptan como democrática la estructura y el funcionamiento de los organismos constitucionales de la RFA. La prensa es libre para criticar al Gobierno y lo hace desde diversos ángulos. Los sindicatos tienen asimismo independencia y actúan de acuerdo con sus intereses. ¿Cómo va a ser posible que los disidentes sean perseguidos y encarcelados sin que se manifieste la protesta o sin que los gobernantes sean censurados por los electores? La existencia de una multitud enorme de causas judiciales políticas que afecta a "un cuarto de millón de ciudadanos del Estado de Bonn", según Hiller y Chernov, ¿no iba a ser recogida por la oposición? En el fondo, aquí se trata de una exageración premeditada y una ingenuidad. No negamos que hayan medidas policiales; en ninguna parte deja de haberlas. Mas, salvo la propaganda estereotipada y polémica de las publicaciones del PC, nadie ha acusado jamás a los poderes públicos de la RFA de proceder con injusticia, abuso o crueldad. Entre las declaraciones vagas y los casos concretos, de que se habla, hay una distancia enorme. Las primeras son muchas; los segundos, muy escasos. Y aún en estos últimos, los acu-

sadores caen en fingida o verdadera inocencia. Ella se trasunta en la frase antes citada, según la cual la policía alemana persigue a los que luchan por el progreso, por la paz, por el humanismo, etc. El más desorientado lector podría responder que, en verdad, se trata de una lucha política en que los "partidarios de la paz" son los comunistas que tratan de difundir, en territorio de la RFA, los conceptos erróneos o calumniosos que hemos visto en este trabajo. Se procesa a determinados individuos, no por ser pacifistas, sino por no serlo, esto es, por actuar de tal modo que impiden a través de una campaña difamatoria y odiosa el logro de la paz. No hay, en suma, persecución a los disidentes, no hay abusos judiciales sistemáticos. La tendencia de los poderes públicos es practicar la democracia. Que ello sucede de modo muy satisfactorio se prueba por el consenso democrático de ideologías, intereses, programas diversos que operan, en la RFA, bajo una estructura general respetada y defendida por todos.

2º El Partido Comunista se halla, en Alemania occidental, ilegalizado. Eso es verdad. Pero, no lo ha decretado así el Gobierno por un acto suyo ni tampoco el Parlamento. Según la Constitución, corresponde al Tribunal Federal Constitucional prohibir la existencia de organizaciones que atenten contra el orden establecido: hay dos prohibidas, el nazismo y el comunismo. Y desde un punto de vista legal, esa sentencia parece razonable, aunque políticamente se la pueda discutir. El PC alemán dice todos los días que el Gobierno de Bonn debe ser sustituido. Además, el orden de la RDA importa alterar completamente el de la RFA. El comunismo está pues de hecho, en la misma situación que el nazismo. Dejar de prohibir uno es aceptar también el otro. En cuanto al resto de las organizaciones nombradas, es obvio que ellas son prohibidas por ser comunistas y, en la práctica, nuestros autores sólo han podido nombrar entidades comunistas. En cambio, el folleto "Achtung! ¡Peligro!", tantas veces citado, menciona el grupo de "Los Halcones", jóvenes socialistas, pero en realidad procomunistas en todos sus planteamientos, como funcionando libremente y opinando en Alemania occidental. Hay también otras. En último término, la prohibición del PC se halla de acuerdo con la circunstancia de que en la Alemania oriental no puede funcionar tampoco un partido semejante, a los que existen en la RFA. La crítica cae por su base.

3. Diremos, en fin, que de los propios

testimonios comunistas se desprende que la acusación sobre terrorismo y dictadura son falsas. Sólo algunos datos.

Ulbricht declara (El Plan de Paz Alemán, p. 9), que hay "vozes razonables en Alemania Occidental" que apoyan ciertas tesis no oficiales. Eso no podría suceder en su propio Estado.

La revista "Problemas de la Paz y el Socialismo", ed. de febrero de 1960, art. cit., dice que "el proceso de Dusseldorf ha demostrado el fracaso de las tentativas anti comunistas", con lo cual niegan la afirmación previa de que en ese caso la justicia alemana ha "amañado un bochornoso proceso". Tampoco podría suceder tal derrota oficialista en la Alemania de Ulbricht.

La misma revista (edición argentina, Nº 1, septiembre de 1958) publica una intervención según la cual la protesta de los trabajadores de Alemania occidental es dada a conocer y verificada con amplitud. Se establecen las exigencias de los obreros, se mencionan sus manifestaciones "contra la muerte atómica", sus enormes huelgas por motivos económicos, sus triunfos sobre los patrones, etc. En la Alemania oriental, el descontento obrero no es conocido y sus aspiraciones sólo pudieron revelarse bajo la forma

de un estallido desesperado. No triunfaron; fueron asesinados en las calles por tanques extrarjeros.

Por último, el mismo Partido Comunista de Alemania occidental, a pesar de la clandestinidad, tiene un margen de acción que le permite editar manifiestos, hacer proposiciones a los obreros socialistas, "extender su influencia entre la clase obrera" (Problemas de la Paz y el Socialismo, enero de 1960, Praga).

Tampoco podría darse, bajo el régimen absoluto de Ulbricht una penetración semejante de parte de colectividades liberales democristianas o socialistas, tal como existen en la RFA.

—□—

Llegamos así al final. Ninguno de los hechos señalados fragmentariamente como base para identificar el nazismo con el régimen de Bonn sirve para el objetivo que se pretende. Mejor dicho, el examen de las circunstancias lleva a la conclusión de que no hay relaciones entre ambos sistemas. Y si alguna pudiera haber, ella se aplicaría más fácilmente al nazismo de Hitler y al comunismo de Ulbricht.

FUERZAS MILITARES EN LA ZONA SOVIETICA DE ALEMANIA

(31 de enero de 1962)

POBLACION, 17 MILLONES DE HABITANTES:

200.000 Ejército Nacional Popular (N. V. A.) Descompuesto como sigue:

176.000	Ejército de tierra.
14.000	En la Marina.
10.000	En la Aviación.
30.000	Policía de Seguridad.
80.000	Policía Popular.
350.000	Agrupaciones combativas del SED.
400.000	Sociedad de Deporte y Técnica Organización pre-militar).

Total de soldados y miembros de las organizaciones para y premilitares: un millón sesenta mil.

● MARXISMO-LENINISMO

Los Cancilleres americanos nos obligan a plantearnos una pregunta: ¿qué es el marxismo-leninismo?

Para algunos, la respuesta es una sola: son los comunistas. Pero, ¿quiénes son los comunistas? El problema es, en verdad, más histórico que ideológico.

A la época de la lucha de Lenin contra el zarismo ruso, los marxistas se situaban dentro de dos corrientes: unos creían en una revolución democrática; los otros, en una Revolución violenta. Los primeros, recomendaban los métodos democráticos de conquista del poder y la coexistencia entre las naciones. Fueron llamados "revisionistas" por sus adversarios, entre los cuales se contaba Lenin. Este creía en la revolución violenta y por sobre todo en su capacidad personal para determinar el uso de los métodos que se ajustaran a las necesidades históricas y la voluntad del pueblo. ¡Por eso es que hay Lenin para todos los gustos! Pero, teóricamente hablando, Lenin era un "marxista consecuente", esto es, un revolucionario dispuesto a llegar al límite en el uso de la violencia en defensa de su bando.

Vino la Revolución bolchevique en Rusia. Lenin trató de canalla y vendido a cuanto marxista no era de su línea y estableció la dictadura que acordaba con sus tesis: violencia total con los

adversarios, democracia pasable con los camaradas. El tomó el nombre de "comunista" y lo monopolizó. Sus enemigos se comenzaron a llamar socialistas.

En suma, hubo dos tácticas en el marxismo. Tenía sentido hablar de marxismo-leninismo. Pero, no se hablaba de eso, sino sólo de marxismo ortodoxo, por una parte, y de traición por la otra. Vino Stalin. El acuñó la fórmula "marxismo leninismo" para referirse a sus muy personales intereses y puntos de vista. Pero, todo lo que hizo, ideológicamente hablando y en gran parte políticamente, era anti-leninismo. Trotzky no tuvo más remedio que llamar a sus propios discípulos "leninistas", a fin de diferenciarlos de los seguidores de Stalin. A su vez, éstos últimos se adjudicaron el título de marxistas-leninistas-stalinistas.

Ahora vivimos la era de Khrushchev. El ha retirado el último término, y, para olvidar a Stalin, ha vuelto al "marxismo-leninismo". Sin embargo, lo que hace, es decir, su teoría para conquistar el poder en cada país y para conservar el mundo "socialista" es exactamente la misma que había difundido Stalin y cuyas fuentes se remontan a las teorías del revisionismo de la primera época. Khrushchev y su sistema son pues khrushchevistas, stalinistas, mucho más que marxistas-leninistas. ¡Pero, les conviene autodesignarse co-

mo los auténticos discípulos de Lenin!

Es lógico que este intrínsgulis debiera ser aclarado. Dar a Khrushchev el nombre que merece y no el que le conviene es cosa que parecería natural en la cabeza de quienes se definen como adversarios suyos. Mas, los Cancilleres americanos se inclinan por dar a Khrushchev las armas ideológicas que no tiene. Lo hacen marxista-leninista y con ello le suministran todo el prestigio de la filosofía, la tradición y la leyenda marxista. En cambio, se ocupan de que por ningún motivo se sepa que él, en verdad, no es más que un rezagado del stalinismo y candidato a que, una vez muerto, se construya la fórmula grotesca, pero inseparable a los intereses del totalitarismo contemporáneo: marxismo-khrushchevismo.

¿No es todo un poco tonto?

● INCOMPATIBILIDAD CON LA OEA.

Nos dicen los Cancilleres que el Gobierno de Cuba es marxista-leninista. Por esa razón, agregan, no puede permanecer dentro de la OEA. Después de las indicaciones sumarias del párrafo anterior, se nos permitirá decir que ello parece bastante oscuro. Que Castro sea marxista-leninista es cosa que nadie podrá descifrar nunca, por cuanto, para empezar, Castro no sabe lo que él mismo pueda ser. Y además,

por el hecho simple de que el régimen cubano es una serie de cosas malas o buenas, donde el nombre que ponga Castro es lo menos importante.

Nosotros diríamos que Castro y su régimen son políticamente comunistas, por las siguientes razones:

Ha constituido un poder total en manos de la burocracia del Estado;

Ha implantado una dictadura sanguinaria sobre la base de la masificación moral, intelectual y política del pueblo cubano;

Sirve los intereses exteriores del bloque soviético con la docilidad, obsecuencia y majadería de los Kadar, Ulbricht, Corbalanes y demás.

Además de todo esto, el Gobierno cubano ha hecho lo humanamente posible por colocarse fuera de la OEA.

Pues bien, si se quería expulsar a Cuba de la OEA bastaba, a nuestro juicio, con demostrar la dictadura, más las relaciones de bloque con los países totalitarios soviéticos, más la enemistad contra la OEA.

En vez de hacer esto por vía franca, clara y sencilla, se ha preferido ir al encuentro de definiciones ideológicas ambiguas, amenazadas contra posibles transformaciones sociales futuras, ligadas a criterios de estirpe conservadoras y, por fin, favorables a la imagen que los totalitarios desean que se tenga acerca de ellos.

● LA LOGICA DE LOS CONSERVADORES

A propósito de la Conferencia de Cancilleres, el Partido Conservador chileno dice:

"El comunismo se expande principalmente porque se funda en una filosofía materialista que pretende ex-

plicar falsamente, no sólo el proceso histórico, sino al hombre mismo en su totalidad".

No vemos por ninguna parte la lógica de esta afirmación. ¿Es una causa de la expansión del comunismo el hecho de que pretende explicar falsamente al hombre en su totalidad? Dicho de ese modo nadie sabe si los conservadores piensan que la difusión del comunismo se debe al hecho de que su doctrina es integral o a su falsedad. Pero, si tratamos de entenderla en su mejor sentido, hemos de decir que ella es errónea de todos modos.

En primer término, no es seguro que el comunismo marxista aspire a dar una explicación integral del hombre. Enseguida, no está en absoluto probado que, por el hecho de ser integral, una explicación del hombre deba convertirse en un partido político más o menos avasallador. Además, es del todo inexacto que el comunismo crece por ser una filosofía o un "marxismo".

La tesis conservadora, en verdad, adolece del irredimible pecado de ver tanto la teoría marxista como la práctica comunista, a la manera de algo que está dentro de nuestras sociedades en forma ficticia, como si fueran completamente ajenas a ellas.

Las cosas son de otro modo. El comunismo crece, en medios intelectuales o políticos, exactamente del mismo modo como crece todo movimiento social ligado a la crítica del sistema capitalista y sus consecuencias. El comunismo no necesita ser una filosofía del hombre para expandirse, le basta con entender la situación social del trabajador dentro del

mundo tradicional. Su filosofía viene a ser más bien un obstáculo. Ella se sobreañade a un hecho histórico y moral: el de las relaciones de trabajo actuales y la civilización que se estructura sobre ellas. El comunismo es tan natural, en ese mundo, como un cristianismo auténtico: ambas no pueden sino ser rebeldes.

Por lo dicho, tampoco entendemos la siguiente tesis conservadora:

"...es necesario y urgente que todas las fuerzas democráticas, desarrollen coordinadamente una ofensiva moral e intelectual para imponer sus principios en la guerra psicológica que ha desatado en Chile la minoría marxista..."

Obsérvese bien: la guerra ha sido desatada desde fuera, desde no se sabe donde. Esa guerra es psicológica, no social. Los conservadores, además, forman parte de la mayoría.

Tales cosas equivalen a decir que el mundo en que vivimos es bueno, justo y normal. No hay problemas, pero sí una locura síquica de unos pocos; ella es rechazada con otra ofensiva psicológica... y con medidas policiales.

Mas, planteadas las cosas de ese modo, se hace imposible la unión de todas las fuerzas democráticas, ya que ellas difieren precisamente en el juicio sobre la justicia y normalidad de la situación vigente. De hecho, los conservadores, al insistir en su incompreensión del caso, promueven la unidad de aquellos que no están de acuerdo en estimar aceptable y cristiano el orden social del presente. Eso viene a ser lo mismo que permanecer en un completo infantilismo ideológico. Porque se trata de que una conciencia cristiana no puede sino partir de la

premisa de que el mundo actual debe ser transformado: ¡Imposible la unidad entre los que piensan de una manera y los que piensan de otra!

● LA LOGICA DE FIDEL CASTRO

Dice Castro en la Segunda Declaración de La Habana:

"Era inevitable que el imperialismo y el colonialismo entraran en profunda e insalvable crisis... la crisis y descomposición del sistema imperialista se han acentuado incesantemente".

¡Muy bien! Pero, si ello es así, ¿por qué motivo suponer que todo poder establecido, en cualquier parte del mundo, que discuerde de los métodos empleados por el actual Gobierno cubano, forma parte del imperialismo? ¿Son los intereses de Castro la regla de oro de la verdad en este mundo?

Dice además:

"Siempre y en todas las épocas, las clases dominantes han asesinado, invocando la defensa de la sociedad, del orden, de la patria".

¿Y no es eso exactamente lo que hace Castro?

Agrega todavía:

"Que la Revolución tenga lugar por medios pacíficos o venga al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios."

rios. Depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva..."

¿Así es que la Revolución no la hacen los hombres concretos y vivientes, en función de ideas, sentimientos y fines determinados? ¿Quién encarna a la Revolución? ¿Sólo el asesino de turno en el poder? ¿Y quién decide sobre todo ésto? ¿La Historia, con mayúscula? Y la Historia, ¿es Fidel Castro? ¿O las masas? Pero, ¿quién habla por las masas? ¿Sólo Fidel Castro? ¿No aparece claro, en estos párrafos de vulgar "explicación materialista de la historia", que Castro es un subjetivista de tomo y lomo?

Agrega aún:

"En muchos países de América Latina, la revolución es hoy día inevitable".

Muy bien, pero ¿no lo es también en Cuba? ¿Y en el bloque soviético? ¿Puede la Humanidad marchar eternamente hacia un orden político en que manda uno sólo?

Todavía dice:

"...los pactos militares suscritos por el Gobierno de Estados Unidos con los Gobiernos latinoamericanos... tenían el único y exclusivo objeto de prevenir la lucha de los pueblos".

Y los armamentos sovié-

ticos del Gobierno de Castro, ¿no tienen como objeto esencial prevenir la lucha del pueblo contra su dictadura? ¿No fueron tanques extranjeros los que aplastaron la última invasión? Y en Hungría, o Alemania Oriental, ¿fueron los miembros de los sindicatos o los soldados soviéticos, arriba de los monstruos de acero, los que liquidaron las peticiones del pueblo?

Insiste Castro:

"En Punta del Este, Cuba luchó por el socialismo..."

En Punta del Este, el Delegado cubano luchó por que subsistiera la dictadura que él representa, por el colectivismo de Estado, por la defensa de los crímenes políticos contra los ciudadanos que se rebelan, por la complicidad internacional con Kadar y Ulbricht, por el gobierno que hace del Jefe una autoridad suprema, por la traición a las promesas formuladas al pueblo, por la sistematización del terror. ¡Y cualesquiera que sean las bajezas que hayan querido defender los demás, Castro no escapa a las suyas!

Por fin:

"La OEA quedó desenmascarada como lo que es: un Ministerio de Colonias yanquis".

¡Y entonces, ¿para qué deseaba Castro quedarse adentro?

FRENTE AL CONFLICTO Nº 3, por Víctor Labbé Vidal, es un nuevo título de Editorial Del Pacífico, que interesará a quien lo lea; en él nos relata el problema en que vivimos actualmente, el peligro que amenaza a nuestros hijos.

UN MUERTO DE MAL CRITERIO y EL SOCIO son dos obras del famoso escritor Jenaro Prieto; estos dos libros los podrá encontrar en la Librería del Pacífico. Siempre son de actualidad las obras de este autor.

Intercambio de cartas entre el ex parlamentario señor Sergio Recabarren y el Presidente del PDC, Renán Fuentealba

Con fecha 20 de enero próximo pasado, el ex diputado agrario laborista y ex Ministro de Hacienda, señor Sergio Recabarren, dirigió al Presidente del Partido Demócrata Cristiano y a otros jefes políticos, una carta en la que se refería a diversas circunstancias irregulares promovidas durante la tramitación del proceso por delito de imprenta, en contra del periodista Lautaro Ojeda, Director de "El Paredón". En ese documento, se hacía una relación de los hechos sucedidos, tendientes a probar que la Justicia se obstinaba en acusar al señor Ojeda como autor de un delito del cual no era responsable, y evitando proceder contra el verdadero autor del artículo por el cual hubo de instaurarse el proceso.

El señor Recabarren, cuya posición política es de simpatía hacia la extrema izquierda, formulaba también algunas observaciones ideológicas interesantes, sobre el papel que corresponde a los partidos de oposición ante el hecho de que los Tribunales de Justicia ejercitan sus funciones con una manifiesta tendencia a favorecer los intereses de los sectores gubernativos. Esta carta fue contestada por el Presidente del Partido Demócrata Cristiano. Damos a continuación el texto de la carta del señor Recabarren, en la parte en que concretamente formula las reflexiones de orden general a que aludimos y, además, la respuesta del diputado Sr. Renán Fuentealba.

LA CARTA DE SERGIO RECABARREN:

"La sumaria ejemplarización que antes anoté, me obliga a deducir dos desoladoras conclusiones, una accesoria de la otra: 1º Los

Tribunales Superiores de Justicia parecen resueltos a tomar partido definitivamente en la lucha final que se libra entre quienes pugnamos por un nuevo orden de cosas y quienes se aferran, desesperados, a la conservación irresponsable del actual sistema; y 2º Tan interesada ubicación, terminará por transformarlos en ciegos servidores del clan político-financiero que accidentalmente detenta el poder.

Honorablemente, nadie podría disimular la gravedad que encierran estas conclusiones.

Los poderes Ejecutivo y Legislativo, están sometidos al veredicto ciudadano debido a su renovación periódica. Hasta sus más descarados vicios son acatados, porque existe en la mente popular la certeza de que sus titulares pueden ser legalmente eliminados.

El Poder Judicial goza, en cambio, de una inamovilidad que hoy se revela perniciosa. No hay para sus miembros correctivo popular posible por los yerros, dolosos o no, en que incurre, a la vez presume entre nosotros, el soberbio papel de árbitro supremo de la legalidad.

Ahora, bien, si gobierno y mayoría parlamentaria son apéndices del núcleo plutocrático u oligarquía del dinero, como ocurre en la actualidad en Chile, la posición que incumbe al Poder Judicial es de extraordinaria importancia y responsabilidad. Así, el impúdico abandono de la equidad por parte de los jueces arrastra concreta y derechamente al país a la ilegalidad. Y por este tortuoso sendero se reducen a fanfarronas declaraciones una a una todas las garantías ciudadanas.

La legalidad es la única vía natural de realización permanente de la Justicia, y la Justicia es sólo una. No hay memoria de un

pueblo civilizado que no busque hasta con apasionada impaciencia el establecimiento de un orden legal, para poder gozar a plenitud de la justicia. Esta innata aspiración lleva implícito, también, el afán constante de superar los defectos o de llenar las omisiones que un orden legal exhibe con menoscabo directo de la justicia. Y la respuesta que este orden legal otorga a esos afanes es determinante para alcanzar su permanente actualización o su seguro exterminio. A su turno, el grado de permeabilidad que un orden legal demuestra al cambio, es el indicador certero de la mayor o menor dureza con que la comunidad lo extirpa por hipócrita e impermeable. Producida la quiebra del viejo orden, la inmolación cruel de culpables e inocentes —por doloroso que sea expresarlo descarnadamente— pierde significación ante la magnitud histórica que importa el retorno a una legalidad genuina, y, por consiguiente, al servicio integral sólo de la Justicia.

En el caso concreto de Chile, la actual "legalidad" está concebida y vamos viendo que se la administra con vista a asegurar la hegemonía de la plutocracia. Las escasas garantías que ella incluye, son fruto exclusivo de la excepcionalmente arraigada vocación jurídica de los chilenos y de horribles masacres que precedieron a su inclusión en los textos legales, y se ven cada vez más esterilizadas por la interpretación tendenciosa y arbitraria de que da cuenta esta carta.

Personalmente he demostrado con hechos, que repudio hace muchos años el camino de la asonada para promover las modificaciones que en profundidad Chile reclama con sorda insistencia, y que muy

pronto permitirán edificar una Democracia Social auténtica. Hoy, sin embargo, debo reiterarlo, cabe constatar con alarma el progresivo derrumbe de la última de las vías pacíficas factible de garantizar el establecimiento de un orden social justo.

Como abogado y como ciudadano creo que los sucesivos ultrajes al Derecho de que son responsables los Tribunales Superiores de Justicia, significan colocar fuera de la ley a todos cuantos disienten con el poder y los privilegios de la casta desgraciadamente dominante

Corresponde a los legisladores populares, como en otra parte de esta carta lo expresé, restablecer el indispensable equilibrio jurídico por las vías que franquea la Constitución. Y, si ello no fuere posible, a causa de la actual condición minoritaria de las fuerzas de avanzada en el Congreso, es deber de los partidos de la renovación incorporar a su plan de reformas no sólo el castigo severo y ejemplarizador de los malos jueces, sino, también, la reorganización integral de un poder público que parece haber desertado de su más fundamental deber: la recta administración de justicia.

Me he dirigido a Uds. por su calidad de figuras prominentes de las mayorías nacionales, a la vez que de legisladores en ambas ramas del Parlamento. Abrigo la esperanza de que las fuerzas populares a las que Uds. se deben habrán de comenzar ahora en el Congreso, para terminarla mañana en el Gobierno, la tarea de depuración que los antecedentes expuestos entre mil otros, exigen con imperiosa urgencia.

Los saluda atte.

(Fdo.): *Sergio Recabarren V.*"

La Respuesta del Sr. Fuentealba.-

Santiago, 24 de enero de 1962.

Señor

Sergio Recabarren.

Presente.—

Distinguido colega y amigo:

Acuso a Ud. recibo de su atenta carta del 20 del presente en la que se dirige a diversos jefes políticos, entre ellos el suscrito, con el fin de expresarnos su protesta por la manera como los Tribunales de Justicia tramitan la causa contra el periodista señor Lautaro Ojeda, actualmente detenido en la Cárcel Pública, y en la que también Ud., mo-

vido por honda inquietud, formula diversas consideraciones sobre la crisis moral que afecta a nuestra Administración de Justicia.

Las informaciones que Ud. nos proporciona sobre el proceso mismo que afecta al señor Ojeda, son graves y dignas de minucioso análisis. No conozco el proceso, y, naturalmente, no puedo dar una opinión personal sobre su substanciación, pero conocida la veracidad y competencia cuyas deseo manifestarle mi solidaridad y la esperanza que abrigo de que el señor Ojeda sea absuelto, como lo merece, luego de haberse establecido fehacientemente su ninguna participación en el hecho denunciado.

Respecto de sus observaciones de fondo sobre la Administración de Justicia y su cada vez mayor dependencia de ciertos intereses sociales dominantes, vale la pena reflexionar.

Bajo el sistema vigente, caracterizado por desigualdades, injusticias y el predominio de intereses materialistas, los derechos humanos están sujetos a constante violación. Los Tribunales están sometidos a presiones sociales e influencias políticas y no son si no el reflejo de las condiciones de vida de un orden llamado a desaparecer. Frente a circunstancias críticas, los hombres suelen dejarse llevar hacia actitudes que concienta o inconcientemente importan una forma de servilismo, obediencia o tolerancia, ante los poderes constituidos o los intereses sociales dominantes. De ahí que la lucha de los auténticos demócratas sea la de reorganizar la sociedad sobre bases morales y sociales más elevadas y estructuras de otro tipo.

Es evidente, como Ud. lo anota, que las defeciones y deseos impacientes de cambio hacen pensar a muchos en el derrumbamiento violento de las instituciones vigentes. El que así ocurre dependerá no sólo de la voluntad de los sectores desposeídos o de sus dirigentes, si no que también de la forma en que resistan o se opongan los sectores dominantes. La fuerza popular presiona para lograr su liberación, busca la democracia y si triunfa, elevará el plano de existencia de la comunidad. Pero si las fuerzas reaccionarias se niegan a comprender la urgencia de los cambios y se obstinan en actitudes despóticas o de resistencia, entonces puede ser que los hechos sean más fuertes que las palabras y que la revolución se desencadene bajo la forma de luchas sangrientas.

Con todo, pienso que es deber de un demócrata, junto con tomar conciencia de lo antes dicho, percatarse también, de los inmensos daños que acarrearán a un país y a sus clases trabajadoras el triunfo de tendencias que rechazan un orden de arbitrariedad por otro. Es evidente que la solución

a los males implicados en la actual estructura económico social chilena no consiste en pensar en la ineficacia de los ideales democráticos, ni en la sustitución del principio de que los derechos deben ser vividos a través de instituciones por el principio de que, en adelante, la voz de los jefes es la única válida. La experiencia del siglo XX muestra con claridad que los pueblos no pueden permitir el ascenso de los caudillos infalibles, de los grupos minoritarios absolutistas o de los partidos que se auto erigen como única voluntad y única inteligencia de la Nación o de la clase. Yo no creo en la solución dictatorial, aunque se anuncie como reemplazo de un orden viciado y formalista. Ella no hará más que renovar esos mismos vicios. Yo creo, en cambio, y estoy seguro que es ese también su pensamiento, en la idea de que la democracia es una lucha permanente y siempre actual por mejorar las relaciones entre los hombres y por cumplir con las exigencias de la personalidad humana. Todo trabajo por sustituir la injusticia y la dictadura será vano en el caso de que no tengamos el firme propósito de restablecer los métodos democráticos, el juicio libre y amplio de todos, el control de nuestra labor y la de los otros.

Por estas ideas luchamos los demócratas cristianos y estoy convencido de que la gran mayoría nacional aspiran también a la realización de tales ideas.

Desde nuestras bancas de la oposición, no sólo por haber sido víctimas de decisiones de jueces inmorales, hemos luchado por restablecer el necesario equilibrio jurídico que propugna la Constitución, y no le quepa a Ud. duda de que llegados al poder emprenderemos las reformas necesarias para que la Administración de Justicia recupere su prestigio e independencia y sea la más sólida garantía del nuevo orden económico y social que propiciamos.

Renovándole los sentimientos de mi solidaridad, me es grato saludarlo atentamente.

(Fdo.): *Renán Fuentealba Moena.*

"¡Los turcos, los turcos ahí vienen los turcos!", así les gritaban cuando andaban por la calle ofreciendo sus mercaderías, pero cuando pasaron los años y se convirtieron en amos de la Banca y el Comercio eran adulados por todos para así conseguir sus favores. Lea la realidad de esta gente cuando llegó al país y como poco a poco se convirtieron en grandes señores.

Los Derechos Humanos y las Relaciones Internacionales

El Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), en sesión efectuada el jueves 25 del presente, acordó emitir la siguiente declaración pública:

● PRESENTACION DEL PROBLEMA

El 1º de enero de 1959, América Latina contempló alborozada la caída de un tirano y se abrió a la posibilidad de un remezón profundo de sus arcaicas estructuras económicas y sociales. Los postulados democráticos, humanistas y libertarios de Sierra Maestra habían encontrado eco en el pueblo cubano. Y para una nación de este continente joven y pobre se habría la perspectiva de una redención.

El mundo entero miró con esperanza la realización de estas ideas. Era la primera vez que un gobierno Latinoamericano estaba dispuesto a ser distinto y para las naciones de la América Morena, secularmente dependientes y designadas a un destino sin alternativas, surgía la perspectiva de un cambio que, elevando los valores del hombre, se diera con audacia a la tarea de gestar su porvenir mejor... Era la declaración de Sierra Maestra.

Y en lo externo, la voz que no se había oído, la de los pueblos que conquistaron divididos su independencia y así perdieron su destino para recibir decisiones que otros adoptan por ellos, quería hablar para contar sus miserias y exigir el término de sus sometimientos, mediante la promoción económica y social y el respeto de sus propios acuerdos.

Al querer hacer esto, Cuba tuvo inevitablemente que chocar con los intereses extranjeros que, en su propio suelo, mantenían la economía monoprodutora típica de los pueblos sub-desarrollados que les permitía obtener cuantiosas ganancias, preservar la estructura dependiente y ahogar el destino de ese país. Se llegó a la Conferencia de Buenos Aires, donde se expusieron estas posiciones y se exigieron los cambios... EE.

UU. se negó a prestar los 20.000 millones de dólares que requería la transformación estructural latinoamericana, volviendo las espaldas a quienes aspiraban a hacer realmente efectiva "La libertad"

¿Por qué actuó así los EE. UU.? Porque no estaba acostumbrado a oír entre los Estados que alineaban a su lado, una voz que hablara de cambios... y quiso ahogarla.

¿Y esto a qué responde? Es que ocurre que el mundo está dividido en 2 bloques que se disputan el dominio universal apoyados en la fuerza y hablando de paz...

¿Y todo esto a qué conduce? Tras de todo esto hay una víctima; el hombre, que es la razón de ser de la sociedad, que en el fondo no persigue sino el mejoramiento de las condiciones de la vida humana; el hombre que quiere un mundo en que triunfe la paz; el hombre que le proporciona a los Estados la fuerza vital para consolidar su poder.

Es esta política de bloques la que hace a los Estados enemigos limitar sus independencias, y al subordinarlos a las líneas directrices de uno de los poderes mundiales, crea la incertidumbre y la inquietud. La política de bloques es por eso, la negación de la estabilidad mundial y de una Comunidad internacional de Estados, organizados como cúspide de un orden social armónico.

Cuba parecía comprenderlo y reaccionaba contra la paradoja de un mundo que cobija los desequilibrios, mantiene la miseria para un vasto sector de la humanidad y hace de los débiles, siervos de los fuertes. Su posición era la de la Revolución Americana auténtica que quiere para estas naciones, dignidad en el trato, igualdad en las relaciones y la posibilidad de alcanzar un grado adecuado de prosperidad material sin enajenar sus riquezas ni entregar su autonomía. Era la voz de alerta a las dos potencias, era la

"toma de conciencia" de la "humanidad sumergida" que aspiraba a la nivelación.

América Latina supo de estas inquietudes, escuchó estas palabras pero no entregó apoyo... Y Cuba se enfrentó sola al poder mundial; al de los monopolios, símbolo del despotismo económico; al de las bombas nucleares, símbolo de la soberbia bélica.

Y la Revolución se perdió para América. Porque en Oriente la otra potencia vio la coyuntura histórica propicia para intervenir en la zona de atracción de su oponente. Y alentando las mismas intenciones que su rival, entregó la ayuda que la nación joven reclamaba. No lo hizo por generosidad, sino por ensanchar sus fronteras de influencia, por extender a América "su" forma distinta de imperialismo.

Y los que tienen fe en América y su destino risueño porque conocen sus recursos naturales inmensos y el talento de sus pueblos; los que atisban la posibilidad del reemplazo de sus sistemas institucionales y ven en la liquidación de las actuales diferencias económicas de sus clases, la palanca de una acelerada capitalización, debieron guardar silencio. Nada ocurriría... por ahora.

Sólo que el grande de Occidente había perdido a uno de sus adláteres, que el grande de Oriente había incorporado a su coro. Esto fue posible por la estructura internacional que hace necesario para las naciones pequeñas, la protección de uno de los grandes, lo que viene a dispensar las riquezas que por otros medios les usurpan. EE. UU. tardíamente comprendió su error... Mas que eso, quiso prevenir futuras deserciones; temió que que el ejemplo cubano se multiplicara en América Latina y que las masas con hambre y sin esperanza hicieran la revolución... Empezó a darse cuenta que las democracias y la libertad no servían como fórmulas vacías y precisaban de un contenido económico-social. Que el problema no era marginar de la ley a los P. C. sino cambiar las condiciones mismas de vida... se dió cuenta que había que destruir la fuente misma del mal, no sus engendros. Y exigió cambios estructurales... y renegó de los gobiernos reaccionarios, los mismos que hasta ayer había apoyado porque aseguraban mejor su misión, y estiró la mano interesada en no perder a los súbditos de su órbita... Vino la Alianza para el Progreso que financiará con 20 millones de dólares que ofreció en la Conferencia Económica de Punta del Este... Eran los mismos que había negado a Fidel Castro en Buenos Aires, para la misma tarea. Pero esto no bastaba... había que extirpar

de raíz el mal... Había que expulsar al gobierno socialista de Cuba... Y ya no importó el orden jurídico, la libre determinación de los pueblos; la no intervención... Preparada por EE. UU. se hizo la frustrada invasión a Cuba en abril de 1961.

Era un enfrentamiento más de los 2 bloques...

La política de Bloques, al negar el papel del hombre en las relaciones internacionales, tiene que cargar el acento sobre la función y la importancia del Estado. A los países que se mueven en esta lucha les interesa la relegación de la importancia de la persona para proyectar al más alto nivel al Estado al cual libremente acumula un poder bélico, militar y económico para asegurar su hegemonía sobre naciones menores. Y sobre esta base de desigualdad se aspira a una igualdad jurídica internacional. Así han estructurado la Organización de las Naciones Unidas que es en la realidad esencial la negación de sus postulados estatutarios, porque ha colocado a los Estados por encima del hombre y a los países fuertes por encima de los débiles. Por eso el mundo vio como EE. UU. preparó la invasión de Guatemala; como la URSS aplastó la Revolución Libertadora de Hungría y Polonia; la trágica noche en que Trujillo y sus secuaces dieron muerte a 10.000 negros haitianos que pasaban a República Dominicana buscando condiciones más humanas de existencia; la intervención en el Tibet; el sojuzgamiento en Argelia y la detonación de las bombas nucleares. Todas estas trasgresiones al orden internacional han quedado sin sanción.

Son Hitos que marcan la inoperancia de una institución que ha sido traicionada por sus propios creadores y que hoy es incapaz de dominar la completa situación mundial. Es lo que hace pensar que ha fallado un nuevo intento de organizar la Comunidad internacional como vehículo de perfeccionamiento jurídico, colaboración científica y transmisión cultural, para promover condiciones de vida que asegurasen la satisfacción universal de las necesidades básicas. Todo parece indicar que estamos ante un intento tan fallido como la Sociedad de las Naciones que trató de amarrar a los Estados con una envoltura jurídica y que nuevamente la fuerza dirimirá las diferencias de 2 imperios que no saben coexistir. Porque la Humanidad así organizada ha pasado, pasa y deberá seguir pasando por periodos en que la fuerza enfrenta la fuerza.

El pensamiento nacionalista y sus sostenedores quisieron ver en el Estado el úni-

co su'eto del Derecho y de las Relaciones Internacionales. Esta concepción conserva aún hoy su validez con ligerísimas modificaciones y sobre ella descansa la responsabilidad del panorama ya descrito. Mediante este planteamiento el Estado promotor del Bien Común es elevado a la categoría de fin en sí mismo. La vigorosa reacción de los juristas contemporáneos ha echado por tierra con esta tesis en el mundo del pensamiento, pero no en el del Derecho vigente. Para ellos, como para nosotros, el Estado no es más que un procedimiento técnico para la gestión de los intereses colectivos, pues en definitiva como dicen Duguit, Politis Scelle y tantos más, "El Derecho, nacional e internacional, sólo puede dirigirse a los individuos (gobernantes o gobernados) dotados de inteligencia y voluntad". En consecuencia la Sociedad Internacional es ante todo una sociedad compuesta de individuos.

● RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Este planteamiento ha hecho lento camino hacia el reconocimiento de su validez; los Tratados de Paz de 1919 luego de la Primera Guerra Mundial para proteger las minorías raciales; las declaraciones posteriores hechas entre 1921 y 1932 ante la sociedad de las Naciones por 6 países (Finlandia, Albania, Lituania, Estonia e Irak) para el mismo objeto, el Convenio de Ginebra sobre Abolición de la Esclavitud en Septiembre de 1926 y el Estatuto de Trieste luego de la 2ª Guerra Mundial son sus primeros esbozos. El punto máximo de esta posición se logra mediante la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, verdadero catálogo de condiciones fundamentales que abrirían paso a un nuevo estilo de la política mundial, inspirado en el reconocimiento del valor de la dignidad de la Persona humana;

Porque para nosotros siguen siendo plenamente válidos: la igualdad esencial del ser humano; el Derecho a la vida y a la seguridad personal, el Derecho a la personalidad jurídica; el derecho a la Administración de justicia; el derecho a la libertad personal, la imparcialidad de la Administración de Justicia, la legalidad de las penas; el derecho a la honorabilidad, a la libre circulación territorial, el derecho de Asilo, el derecho a la nacionalidad, el derecho a casarse libremente y a formar una familia, el respeto y la protección a ésta; la libertad de pensamiento, de conciencia y de culto; la de

reunión y asociación; la igualdad de posibilidades en el acceso al gobierno y a la Administración Pública; el derecho al sufragio y el voto secreto como base de la autoridad del poder público, el derecho a la seguridad social; el derecho al trabajo y a la libertad de trabajo, el derecho a la sindicalización, el derecho a la educación mínima y gratuita; el derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos; la libertad artística y cultural; el derecho de propiedad industrial e intelectual y el derecho a que se establezca un orden social e internacional en que los derechos y libertades contenidos en la declaración se hagan plenamente efectivos. (Art. 28).

Porque se ha comprendido que una civilización que sea digna de tal nombre debe tener como rasgo esencial el sentido y el respeto hacia la dignidad de toda persona humana. Los Estados que no están dispuestos a aplicar estos postulados al menos quieren aparentarlo...

Las Naciones Unidas fueron organizadas bajo este signo externo que pretende burdamente ocultar con declaraciones programáticas la lucha de intereses que en su seno se esconde.

Hipocresía... ¿Por qué afirmamos ésto? Porque todos los Estados miembros acordaron por unanimidad la declaración, con el valor moral de recomendación cuando si hubiesen deseado realmente su vigencia no sólo habrían creado un organismo inoperante —Comisión de Derechos Humanos— sino que la habrían complementado por tratados que impusieran a los Estados deberes concretos para su resguardo y respeto e introdujera sanciones para toda violación de estas normas.

1962... El hombre subordinando las fuerzas de la naturaleza a lo largo de tiempo, ha alcanzado al desentrañar el secreto del átomo la más fabulosa de las perspectivas materiales desde que puebla la tierra. La ciencia y la técnica al servicio de la paz podrían asegurar la tranquilidad para el futuro... Pero también puede desencadenarse para destruir...

Y no sólo esta incertidumbre está en el corazón del ser humano. Porque frente a las conquistas ostensibles de la ciencia, cuyo progreso puede apreciarse a simple vista, observamos los descubrimientos y técnicas puestas a su servicio; nos percatamos también que ello no ha permitido poner término a la angustia vital del hombre que sufre miseria y hambre, inconsecuencias y trans-

tornos políticos; insuficiencia o atropello de sus principios jurídicos.

¡El mundo está en crisis, porque desconoce los derechos humanos!

● VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS

¿Cuáles son las principales formas de violación de los Derechos Humanos?

a) EL COLONIALISMO ES UNA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS... Porque es la forma más vil de sometimiento de un Estado débil a los designios de un poderoso. Porque el manejo gubernativo lleva a la subordinación económica y a la miseria y porque al anular la voluntad política de los súbditos se les desconoce su propia individualidad.

El Colonialismo en su expresión grosera, se encuentra en liquidación, pues ante la faz de la Humanidad ya no hay naciones que deseen aparecer en tal postura, pero para reemplazar esta forma de dependencia, los países conquistadores del Siglo XX, han creado una relación de subordinación menos visible, pero no menos efectiva. Esta nueva forma de menosprecio, conculcamiento, atropello y aherrojamiento es el Imperialismo...

b) EL IMPERIALISMO ES UNA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS. El imperialismo es el desborde de potencial económico de un país desarrollado hacia un país subdesarrollado, que se expresa en una dependencia económica y que tiende a lograr una subordinación en los planos jurídicos y políticos.

América Latina es un ejemplo vivo de este proceso. En 1810 obtuvo su independencia política y con ella alcanzó su propio ordenamiento jurídico. Mas, debido a su falta de unidad minimizó sus mercados y no alcanzó su independencia económica. Sólo cambió de Metrópoli. De España y su comercio se pasó al de Francia e Inglaterra; luego a Alemania; y después de la Guerra mundial a la subordinación de los EE. UU. ¿Por qué esta dependencia? Porque América Latina producía materias que las potencias necesitaban para su Revolución Técnica y compraba a éstas los productos elaborados que producían.

Economías monopductoras y dependientes que no podían alcanzar la industrialización y que cada día tiene menos posibilidades por el deterioro de los términos del intercambio, ya que compran bienes caros e insustituibles y venden bienes baratos y reemplazables. Por eso, la condición de

dependencia interesa antes que a nadie a las naciones industriales que agudizan nuestra miseria cada día que pasa... Como que América Latina por este concepto perdió 10.000 millones de dólares en el último decenio.

Se ha operado en nuestros países el fenómeno que resulta del abismo de diferencia entre la vida jurídico política y la económica.

Esta última controlada por los EE. UU. ha arrasado en gran parte con la primera, llevando a estos pueblos a verdaderas crisis del concepto de su soberanía nacional; a fin de quedar entregados al poder económico y militar de dicha potencia.

En Oriente, esta dependencia es menos sutil y más visible. Todos la conocemos y sabemos que más allá de la dependencia económica, militar, jurídica y política está la subordinación de un pensamiento que los absorbe: la idea de conquistar el mundo.

Y, en cualquier parte, él limita las decisiones políticas de los Estados e impide el pleno aprovechamiento económico de sus recursos. Limita la validez de los Derechos Humanos.

● EL SUBDESARROLLO

Pero, esto no es todo. Hay más aún. Como consecuencia de este fenómeno el mundo se divide en 2 mundos: los pueblos desarrollados y los pueblos subdesarrollados, que es como decir las naciones ricas y las naciones pobres.

¡¡SI!!

LA EXISTENCIA DE UN MUNDO SUBDESARROLLADO ES LA MAXIMA NEGACION DE LOS DERECHOS HUMANOS, porque el subdesarrollo es algo más que un concepto técnico, expresa niveles de Renta Nacional o de Ingresos per Cápita; es una realidad vital que junto con indicar la presencia de un producto social pequeño y mal distribuido significa: mortalidad infantil; analfabetismo; hambre; viviendas insalubres, cesantía. O sea miseria, mucha miseria. Y como corolario de esto para el hombre medio de nuestro pueblo *menores posibilidades de vida*. La fría cifra, una sólo, nos dice que mientras en los países desarrollados la edad promedio alcanza a 62 años, en los de mediano desarrollo ésta alcanza a 49 años y en los países subdesarrollados se empina sólo a los 30 años y cuando un abismo de 32 años por ser humano, y una existencia acomodada o miserable separan a los habitantes de 2 pue-

bles por el sólo hecho del lugar de su nacimiento, no se puede hablar de comunidad internacional, o de Derechos Humanos, aunque existan 1.000 organismos o 1.000 declaraciones.

● UN CAMINO

Estos son algunos trazos de las relaciones internacionales de nuestra época. Marcan en forma angustiosa la pretensión del hombre simple, del hombre común colocado en cualquier punto de la tierra, adhiriendo a cualquier pensamiento político religioso, llevando cualquier color sobre su epidermis, a palpar un mundo que lo reconozca, lo proteja y lo escuche. Los hombres y los pueblos aspiran a un destino mejor y desean que las conquistas de la ciencia y los avances de la ciencia se ganen y no se pierdan para la Humanidad. Aspiran a que los gobernantes recuerden que cada individuo ignorado es un microcosmos hecho de libertades. Quieren que se reafirme su digni-

dad porque en la carne y en los huesos del hombre hay un espíritu que vale más que todo el universo material. Y el hombre de América que conoce el hambre y la miseria y el dolor que significa carecer de un destino para sus hijos, y que recibe en su rostro el latigazo del menosprecio de los amos del mundo, tiene una gran misión que no podrá cumplir jamás si no trabaja unida ante el imperativo histórico del porvenir común... Porque por encima de los imperios; EL CAPITALISTA o EL SOVIÉTICO; más allá de la disputa por el dominio mundial, hay 2 "bloques": el de los pueblos que alcanzaron un standard digno de vida y el de la Humanidad proletaria que conoce la pobreza; y una sola lucha: la de los que se levantan para hacer efectivo un orden internacional, al alcanzar el pan sin perder la libertad.

Es la tarea de un continente joven, que tiene una respuesta propia y humana, para encabezar el avance incontenible de los pueblos que buscan su propia redención.

LOS LIBROS

● *EN DEFENSA DEL MARXISMO*, por León Trotsky. Editorial Amerindia, Buenos Aires, 1958.

Páginas brillantes, agudas polémicas escritas por Trotsky en el último año de su vida. El autor se halla en plena forma. Dirige sus dardos contra la minoría de su propio partido en Estados Unidos. Los adversarios son fuertes; James Burnham, Max Schajtman, Max Eastman. Todos habían sido sus amigos y partidarios. La difícil situación del trotskismo y la relevante personalidad de su jefe obligaban, sin embargo, a roces de orden personal y político. Trotsky vigilaba la orientación del

partido en todo el mundo, procurando evitar tanto el regreso al stalinismo como la entrega fácil a un anti stalinismo marcado por los intereses del mundo capitalista. Esta posición tomó formas agudas en el momento mismo en que Stalin ejecutaba sus mayores crímenes contra sus compañeros de 1917, se aliaba al fascismo y, al mismo tiempo, tomaba las medidas para asegurar el predominio soviético sobre todo el oriente europeo. La tarea de Trotsky, en ese vibrante escrito que ahora publican sus discípulos argentinos, consiste en mostrar cómo un "marxista" deberá sortear los escollos de la situación; tra-

bajar con las masas populares de los países colocados entre el fascismo y el stalinismo, sin detener el impulso revolucionario (dado a pesar de todo por el Ejército soviético) y sin entregarse a la dirección "burocrática" del régimen soviético. La famosa discusión sobre la naturaleza del Estado soviético (Estado obrero degenerado, según Trotsky y simple dictadura anti obrera, según sus oponentes en esta discusión) está en la base de todo el asunto. Libro interesante por la pluma de Trotsky y por su modo de encarar tan complejas cuestiones.

G. C.

● **CHILE TIENE UN DESTINO**, (Pasado y Presente de una crisis), por *Eduardo Frei Montalva*, 1962.

La política es algo equivalente al arte de acertar. Un político tiene que saber aquello que va a ser el hecho de mañana. Ningún hombre será realmente un buen político, cualquiera que sea su intención o sus procedimientos, si la perspectiva que se traza no se confirma en la realidad. No se trata de profetizar, pero sí de acertar. Es imposible poner manos a la obra política sin "ver" el presente de un modo determinado y deducir, por tanto, el futuro. De ahí que, a la postre, uno puede confiar en un hombre que acertó con el porvenir y, en cambio, debe desconfiar de aquel otro que se equivocó.

El folleto de Eduardo Frei permite reflexionar sobre este asunto. En Chile, comenzó a desarrollarse en 1958, una política para cuya fundamentación hombres bien intencionados, armados de experiencia, conscientes de su capacidad y dispuestos a luchar, se jugaron enteros. Frei fue uno de los que, arrojando opiniones fabricadas y exponiendo aun el sentido mismo de sus intenciones ante la opinión de muchos, formuló desde temprano reparos importantes. El acusado se defendió. Durante los tres años del actual Gobierno ha habido una dramática batalla por saber quien tenía la razón. Hombres, políticas, sistemas se

enfrentaban. Diversos hechos últimamente ocurridos permiten tomar la suficiente distancia y comenzar a establecer juicios sobre la cuestión. Eduardo Frei, senador demócrata cristiano, ha querido presentar sus tesis en retrospectiva. Este pequeño folleto es un resumen de lo que dijo, en el Senado, frente a todo el país, sobre la política económica y financiera del Gobierno. Nadie puede quitar o agregar nada a lo ocurrido. Ahí están las palabras y los hechos. Como se dijo en un tiempo: "Hechos y no palabras" Sucede que las palabras de Frei parecen haber sido confirmadas por los hechos. ¿Dónde está la seguridad de quienes creían ser los portadores de la verdad, de la experiencia, de la visión adecuada? Vale la pena conocer esta mirada hacia atrás que Eduardo Frei lanza ahora. Conocer para prever, prever para actuar, según el famoso lema de Augusto Comte. ¡Porque los hechos nos enseñan que uno no debe seguir equivocándose! Y los países tampoco...

J. C.

● **DON JORGE Y EL DRAGON**, por *José Manuel Vergara*, Editorial del Nuevo Extremo, 1962.

Un paisaje entre real y artificial: las cercanías del Canal San Carlos en Ñuñoa. Un ambiente entre cotidiano y sometido al sistema de la reducción a tipos. Los per-

sonajes existen, los hechos son reales: uno lo palpa todos los días. Pero, los rasgos están tomados con una intención premeditada de caricatura. Hay gamas en el ridículo que cae sobre los personajes y sus ambientes respectivos. A veces se avanza hasta los límites de la crueldad, otras se hace con simpatía o con deseos tácitos de sugerir un camino. Algunos, por otra parte, quedan libres de toda alusión irónica. En conjunto, se vive un drama posible sobre la base de realidades y sentimientos muy a flor de piel. El odio o el desprecio entre los sectores sociales, la sutil participación de elementos políticos (presentados al parecer con alguna rudeza), la crítica a cierta inconsciencia colectiva y formas de vida muy heterogénea, todo ese viene a ser esta breve, ágil y "agarradora" novela de José Manuel Vergara. Ciertos trazos demasiado crudos quizás no agregan nada esencial, pero forman parte también de los hechos reales. Tendrá lectores y habrá discusión. Pero, acaso su publicidad será íntima. Los grandes diarios quizás prefieran no llamar la atención sobre este libro de un autor del cual no se sabe exactamente si se ríe de todos o sólo de algunos y que no trepida, en una narración más o menos idealizada, en ocuparse de cosas muy concretas como "El Mercurio" o muy sugestivas como "Don Jorge".

J. C.

**LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.**

AHUMADA 57

LA CASA DEL INTELECTO

Jacques Barzun — Editorial Del Pacifico, S. A.

Eº 3.—

Un ensayo del Director de la Universidad de Columbia, en el que enfoca la urgencia de una profunda reforma educacional. Libro que ha figurado por varios meses entre los best-sellers en EE. UU. y Europa.

CATASTROFE EN EL PARAISO

Luis Hernández Parker — Editorial Del Pacifico, S. A.

Eº 2,50

La oportuna y certera visión periodística de la catástrofe del sur de 1960, que conmoviera a la opinión pública mundial, adquiere cada día mayor valor documental y cada chileno debiera tener esta obra en su biblioteca, para recuerdo y confrontación de hechos.

LOS TURCOS

Roberto Saráh — Editorial Del Pacifico, S. A.

Eº 2,40

Magistral novela de la inmigración sirio-palestina; un trozo de la vida nacional que emocionará a quienes llevan en sus venas sangre árabe y concentrará la atención de todo lector chileno o de cualquier país a donde hayan llegado estos inmigrantes. Una edición agotada en 25 días; segunda edición en prensa.

UNA OPORTUNIDAD EN LA LIBERTAD

por *Oscar Domínguez C.*

Eº 0,80

Un estudio objetivo, de conclusiones inobjtables, sobre la situación social y económica de los campesinos de la provincia de O'Higgins; sin duda el autor, que compiló datos recogidos por estudiantes de Agronomía de la Universidad Católica, será tachado de "comunista"...

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO

Ricardo Lagos — Editorial del Pacifico.

Eº 2,—

Este best-seller en su género mereció una elogiosa crítica de la revista Time, el favor del público políticamente consciente de Chile y el silencio de todos los círculos que reciben las potentes acusaciones de esta obra.

C L U B D E  L E C T O R E S
D E L P A C I F I C O

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA
FACILITAR LA ADQUISICION DE LOS LIBROS QUE
PUBLICA LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.



Normas que Rigen este Club

- Cada mes, el Club distribuye automáticamente a sus colaboradores un libro, comunicándoles, treinta días antes de que éste aparezca y por intermedio de su Boletín Informativo, su título y características.
- Si el socio no desea recibir este libro, no tiene más que devolver al Club una tarjeta que se le ha enviado expresamente para ello junto con el Boletín Informativo.
- Los socios no están obligados a adquirir el libro distribuido cada mes. Si éste no les interesa, pueden ordenar que no se les envíe.
- Los socios reciben los libros con un 20% de descuento. Esta franquicia no sólo la tienen para el libro del mes, sino también para toda obra publicada por la Editorial Del Pacífico, S. A.
- Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por su envío.
- Los socios deben pagar sus adquisiciones al recibir los libros solicitados.

I N G R E S E ,

AL CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Editorial Del Pacífico, S. A.

AHUMADA 57 - CASILLA 3547 - SANTIAGO